NACIONES UNIDAS

CONSEJO ECONOMICO Y SOCIAL

Distr.
LIMITADA
LC/L.310
25 de octubre de 1984
ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L

Comisión Económica para América Latina y el Caribe

COMISION ECONOMICA PARA AMERICA LATINA
NACIONES UNIDAS
BIBLIOTECA

# LA AGRICULTURA CAMPESINA Y LOS MERCADOS DE ALIMENTOS: EL CASO DE BOLIVIA

Documento preparado por la División Agrícola Conjunta CEPAL/FAO.

83-9-1692

INDICE


| | Página |
|---|---|
| Resumen | v |
| Presentación | 1 |
| Introducción: contexto actual de la economía | 2 |
| I. TENDENCIAS RECIENTES EN EL SECTOR AGROPECUARIO | 4 |
| A. La evolución de la producción agrícola en general | 4 |
| B. Evolución según productos agrícolas | 6 |
| C. Algunos rasgos del empleo en el sector agrícola | 7 |
| D. Los recursos financieros y el sector agropecuario | 10 |
| E. El campesinado y la producción de alimentos | 12 |
| 1. El tamaño de la parcela | 13 |
| 2. Intensidad de mano de obra y baja productividad | 14 |
| 3. Bajo uso de insumos y maquinaria | 14 |
| F. Conclusión | 17 |
| II. CAMPESINADO Y PRODUCCION PARA EL MERCADO | 18 |
| A. Cambios socioeconómicos que afectan la oferta y demanda de alimentos | 18 |
| 1. Campesinos y pequeños productores | 18 |
| 2. La empresa agrícola | 28 |
| 3. Las cooperativas agropecuarias y asociaciones de productores | 29 |
| 4. Presencia del Estado en la agroindustria | 31 |
| B. Las características y tendencias de la oferta de alimentos | 33 |
| 1. El pequeño productor tradicional | 33 |
| 2. Otros productores | 34 |
| C. Características de la demanda de alimentos | 35 |
| D. Conclusiones | 37 |
| III. SISTEMA DE MERCADEO Y RELACIONES SOCIALES | 38 |
| A. Un sistema en cadena altamente diferenciado | 38 |
| 1. El campesino comerciante | 39 |
| 2. El acopio a pie de finca | 40 |
| 3. El acopio en las ferias locales | 40 |
| 4. Las ferias zonales | 41 |
| 5. El mercado central urbano | 41 |
| 6. La red de ferias, el mercado central y el sistema urbano | 42 |
| 7. Ausencia de mercados mayoristas centrales | 43 |
| B. Las ferias y el sistema social | 44 |
| C. Conclusiones | 46 |

Página

IV. POLITICAS ESTATALES Y MOVIMIENTO CAMPESINO ..... 47

A. Políticas de expansión y diversificación productiva ..... 47

1. Antecedentes, definiciones, objetivos y resultados (1955-1971) ..... 47
2. Políticas recientes referidas a la producción (1971-1982) ..... 49
3. Políticas referidas a la comercialización ..... 52

B. El movimiento campesino durante los diez últimos años ..... 55

1. Etapa de diversificación organizativa ..... 55
2. Etapa de centralización organizativa ..... 57
3. Nuevos sectores de agricultores y nuevas organizaciones ... 58

V. CONCLUSIONES ..... 59

BIBLIOGRAFIA ..... 63

/Resumen

## Resumen

La agricultura campesina ocupa un importante papel en la economía nacional. Sin embargo, en años recientes se ha profundizado una serie de cambios que afectan la inserción del campesino en la producción, en la comercialización y en la apropiación del producto.

El incremento de la mercantilización de la economía campesina ha hecho que la economía de subsistencia campesina desaparezca paulatinamente, y casi la totalidad de los productores pequeños necesiten del mercado en sus procesos reproductivos familiares, así como en la reproducción de sus unidades económicas. El campesino se inserta en el mercado no sólo en calidad de consumidor de mercancías de origen industrial e incluso de productos de subsistencia tradicionales, sino, sobre todo, como productor para el propio mercado.

La orientación hacia el mercado ha generado y profundizado la necesidad de dinero. Las nuevas expectativas del consumo, así como el incremento de nuevas necesidades que se hicieron socialmente necesarias (fiestas, viajes, nuevos productos, etc.), así lo exigen. En este contexto, la relación del campesino con el mercado se realiza debido a la necesidad que tiene aquél de comprar mercancías y conseguir aquellos productos que no forman parte de su propia producción. En esta situación, la familia campesina ha tenido que definir nuevas estrategias de sobrevivencia. Los campesinos de las áreas tradicionales buscan en la diversificación económica una forma de complementación de las economías familiares.

La creciente especialización productiva en el agro produce una fuerte diferenciación en los campesinos, pasando muchos de éstos a la situación de pequeños o medianos agricultores (productores especializados en zonas tradicionales y productores de las áreas tropicales). En todo caso, son los productores de las áreas tradicionales quienes todavía gravitan más fuertemente sobre el abastecimiento de alimentos.

La reestructuración de la relación campo-ciudad a partir de la reforma agraria (1953), dio origen a un sector de intermediarios del propio medio rural que reestructuró y controló el sistema de mercados y ferias de alimentos y productos agrícolas. Así, la intermediación se constituyó en una de las principales vías de diferenciación socioeconómica.

Este sector de intermediarios fuertemente diferenciado se constituyó en una capa social que monopolizó prácticamente el "rescate" y comercialización de alimentos. Se articuló al mismo tiempo con las redes de comercialización urbana, y constituyó un sector terciario de medianos y altos ingresos, a su vez articulado con otro sector de bajos ingresos que trabaja en la distribución del comercio al menudeo.

A raíz de la extrema dispersión de la oferta de alimentos, originada en la estructura minifundista todavía prevaleciente en Bolivia, el sistema de acopio, circulación y distribución está librado a la acción de una capa social y económicamente dispersa y heterogénea.


/Dentro de

Dentro de esta heterogeneidad se han constituido pequeños grupos de poder que controlan ciertos niveles del acopio y del transporte, así como de las cadenas de distribución final, sean éstas urbanas o interdepartamentales.

Estos sectores siguen apropiándose de una parte del excedente campesino, y contribuyen de modo importante en el estancamiento de la agricultura parcelaria, la que se ve imposibilitada de invertir excedentes en el incremento de su productividad.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que la ausencia del capital grande y mediano en el mercadeo de alimentos se debe también a la dispersión de la oferta, a las dificultades y altos costos que supondría el acopio, y a la fuerte competencia de una fuerza de trabajo desocupada que diversifica y complementa su economía en el terreno del mercadeo.

En el contexto de mercadeo señalado, las redes de ferias que articulan las unidades de producción con los centros de consumo constituyen la base social y económica de las relaciones campo-ciudad. Se han formado nuevos pueblos, tanto en torno a las actividades de mercadeo de productos agrícolas, como en función de las crecientes necesidades de consumo en el campo de productos no agrícolas, procedentes de los centros urbanos, así como también de servicios de igual origen. Estas redes de pueblos-ferias reproducen sistemáticamente la relación desigual campo-ciudad, que son relaciones de poder desigual en detrimento del productor; provocan el estancamiento del productor agrícola, y una distribución desigual del ingreso y del acceso a los servicios.

Sin embargo, estas redes de ferias y pueblos permiten también la reproducción de las relaciones sociales interfamiliares e intercomunitarias. Las ferias rebasan así los objetivos impuestos por el mercado y por la lógica del capital, y reproducen las relaciones no capitalistas, que permiten la sobrevivencia de gran parte de las familias bolivianas.

El comportamiento de la oferta y demanda de alimentos se vio afectado por la estructura productiva predominante y por los procesos de cambio experimentados durante los últimos años.

El campesino sigue siendo el principal abastecedor de alimentos tradicionales a las ciudades y al campo. La creciente incorporación del campesino al mercado ha influido sobre el incremento de la oferta de alimentos, limitada en cierta forma por la necesidad de consumo del campesino. A pesar de ello, la transformación de buena parte del campesinado en agricultor influye positivamente en la oferta de alimentos.

La presencia de medianas y grandes empresas privadas y estatales abastece unos cuantos rubros de la alimentación. Sin embargo, la débil inversión en el agro, entre otros aspectos, hace que el incremento de la oferta que proviene de este sector de la producción sea poco dinámica.

/La demanda

La demanda de alimentos está creciendo en la medida en que se ha incrementado la población urbana y que el propio campesino ha perdido su condición de autosuficiente. Gran parte de los antiguos campesinos que actualmente se han convertido en agricultores especializados ha incrementado extraordinariamente la demanda de alimentos.

De no introducirse políticas que afecten la productividad y las formas de relación del campesino y del pequeño productor con el mercado, se producirá una gran diferencia entre oferta y demanda de alimentos.

El Estado se hizo más presente y se orientó mediante su política de incorporación del campesino parcelario a la economía nacional. Sus acciones se dirigieron principalmente a la organización y regulación de los procesos de distribución y circulación.

Durante los últimos años el Estado actuó a través de instituciones orientadas a la comercialización de productos y a la regulación de precios, así como a través de empresas agroindustriales.

En resumen, las políticas agrarias del Estado se han concentrado principalmente en las esferas de distribución y circulación, en beneficio de los sectores urbanos. Las acciones en el campo de la producción han sido escasas y han quedado más bien libradas a la acción de organismos internacionales por la vía de los Programas Nacionales de Desarrollo Rural Integrado y de la acción de organismos privados nacionales, con la excepción de los planes y programas de colonización.

Las luchas campesinas cambiaron de carácter en los últimos años y se centralizaron en torno a los problemas del mercado y las políticas estatales. Las luchas campesinas en Bolivia dejaron de ser en lo fundamental por la tierra, y se convirtieron en luchas por la defensa de los precios y por el abastecimiento de productos necesarios, así como por los precios de estos últimos.

En este sentido, el campesinado globalizó sus luchas en torno a las políticas del Estado y se enfrentó a los consumidores urbanos, a los comerciantes y transportistas y al Estado, que, con sus políticas, canalizó incentivos de manera discriminatoria, en detrimento de los productos agrícolas y en favor de los productos de origen urbano.

Los interlocutores inmediatos del campesinado son el Estado y los intermediarios.

Las reivindicaciones campesinas se hicieron más globales a partir de 1971.

Si bien los problemas fundamentales que tuvo que enfrentar el campesino y el pequeño productor no han cambiado sustancialmente durante los últimos diez años, se pueden distinguir dos fases diferentes: aquélla dominada por los gobiernos autoritarios y la desarrollada bajo regímenes democráticos.

/Durante la

Durante la primera, las reivindicaciones campesinas fueron canalizadas predominantemente mediante mecanismos de clientelismo y negociación, y se trató de movimientos cortos, con algunos niveles de enfrentamiento y en torno a problemas puntuales que afectaron regiones muy individualizadas. Durante la segunda, las reivindicaciones reclamaron aspectos más globales, tales como sistema de precios, problemas de distribución de tierras, políticas de incentivo y apoyo a los pequeños agricultores y campesinos. En definitiva, se trató de redefinir las relaciones campesinos-consumidores dentro del modelo económico nacional. Estas reivindicaciones se canalizaron mediante la centralización de la organización campesina independiente y acudiendo a la independencia frente al gobierno democrático, que no dejó de ser discriminatorio en sus políticas con el campo.

Por último, los esfuerzos del Estado por monopolizar la organización campesina han encontrado una fuerte oposición, tanto durante los gobiernos autoritarios como durante los períodos democráticos. En este último caso, la razón fundamental de la oposición no ha sido la represión política del gobierno, sino la ausencia de políticas orientadas a resolver la crisis económica que afecta a este sector.

/Presentación

## Presentación

El abastecimiento alimentario en Bolivia depende en gran parte del campesinado y del pequeño productor, quiénes se han adaptado progresivamente a las necesidades de reproducción de los sectores urbanos.

La situación de los productores de alimentos es muy variada, pero en general ha estado sometida a un fuerte deterioro, lo que pone en graves problemas al sistema de abastecimiento actual.

La economía campesina está determinada por factores de diversa índole. Entre los principales, resaltan los siguientes:

a) la atención secundaria que recibe la agricultura en general, particularmente la agricultura campesina, en relación con el resto de los sectores de la economía;
b) su estructura interna y los procesos históricos que se han desarrollado durante los últimos años;
c) los procesos de diferenciación y emergencia del sector intermediario en la relación campo-ciudad;
d) el papel del Estado en la relación campo-ciudad y particularmente frente al productor campesino;
e) el nuevo papel que desempeña el campesinado a nivel organizativo y reivindicativo;
f) las nuevas contradicciones que han surgido entre productores, intermediarios, consumidores y el Estado.

El presente informe intenta aproximarse a estos temas y resaltar el papel que desempeña en el país la economía campesina en el marco del abastecimiento alimenticio.

El tema ha sido investigado a partir de la limitada información secundaria existente en el país, tanto oficial como de instituciones privadas, y a partir de extensas entrevistas realizadas a investigadores, promotores, técnicos y funcionarios de la administración pública y de instituciones privadas.

Muchas afirmaciones no han podido superar el nivel de hipótesis, sobre todo por la señalada deficiencia de información y sistematización de la misma.

Fue importante en este trabajo la especial contribución de Julio Prudencio, economista del CERES, quien revisó el informe e hizo apreciables aportes al mismo.

/Introducción: contexto

## Introducción: contexto actual de la economía

La actual situación económica nacional se caracteriza por una profunda crisis general, cuyas causas principales se remontan al decenio de 1970 y se deben tanto a factores externos a la economía, como a los de orden interno. Entre los primeros, sobresalen la desigual relación de intercambio y la fuga del excedente financiero de las inversiones extranjeras, causas que no serán abordadas acá, debido al carácter del estudio.

Entre los factores internos están el carácter de la estructura productiva y el patrón de acumulación de capital. El primero se basa en el carácter monoexportador de materias primas, cuyo rasgo sustantivo se revela en el sobredimensionado sector terciario. Evidentemente, este sector, en el período 1970-1980, aportó 50% del valor agregado al producto global, y 56% del total de la formación de capital.*/ Asimismo, este sector es el que mayor fuerza de trabajo absorbe (57%), a pesar de no ofrecer empleos productivos, lo que ha dado lugar a un desequilibrio entre la oferta y la demanda de bienes en el mercado, generando una fuerte presión en la inflación.

Por otra parte, la mayoría de las inversiones se canalizó hacia el sector terciario, que no generó divisas para pagar la deuda externa, ni amplió la capacidad de importaciones, por lo que la economía boliviana no pudo ampliar su capacidad de producción de bienes físicos.

Respecto al patrón de acumulación, si bien es cierto que a partir del período 1972-1976 el país contó con amplios excedentes financieros gracias al alza de los precios de las materias primas que se exportaban, las que no se invirtieron en la ampliación de la capacidad productiva de la economía, se produjo una concentración del ingreso en pequeños grupos sociales adictos políticamente al gobierno, los que se vieron favorecidos por la desigual política distributiva, a costa del endeudamiento externo público. Ese sector realizó inversiones en consumo suntuario, especulativas e improductivas. Por esta razón, no se incrementó la tasa de formación de capital ni se fortaleció la capacidad productiva del país.

A las causas anteriores, hay que añadir las políticas estatales de tasas de interés y precios favorables a los intereses del grupo dominante, junto a una política discriminatoria de precios agrícolas y congelamiento salarial, totalmente desfavorables para la mayoría de la población.

Todos esos aspectos han configurado una economía vulnerable que, con el transcurso del tiempo, generó la fuerte crisis económica por la que actualmente atraviesa el país, cuyas manifestaciones principales son:

---

*/ En cambio, el sector primario lo hizo con 30%, en el primer caso, y con 25%, en el segundo.(17)

/a) Un

a) Un estancamiento y retroceso en el producto interno bruto, cuya tasa media de crecimiento, entre 1977 y 1979, fue de 21.1%; en cambio, en 1981 y 1982, tuvo una disminución de 4.3%, destacándose sectores como la minería, petróleo, construcción e industria, que decrecieron más aún en su producción, por la escasa demanda de los productos industriales, que obligó a que muchas empresas disminuyeran el volumen de su producción, y produjo una subutilización de su capacidad instalada. Como consecuencia de ello, se produjo una alta tasa de desempleo abierto. En 1982, esa tasa alcanzó 9.8%, mientras que para el primer semestre de 1983 se prevé una tasa de 11.5%. Por todo lo anterior, se originaron elevadas presiones sobre el nivel de precios, las que repercutieron en el aumento de la inflación, al existir un bajo poder de compra de la población.*/

b) El déficit fiscal sobre el comportamiento económico en 1982, representó 16% del producto interno bruto. Su financiamiento por la vía inorgánica creó una tendencia inflacionaria que contribuyó al agravamiento de la crisis.

c) El estrangulamiento externo de la economía, determinado por la caída de las exportaciones que, entre 1980 y 1981, disminuyeron de 942.2 millones de dólares estadounidenses a 900 millones de dólares, mientras las importaciones en el mismo período se incrementaron de 813.8 millones a 826 millones de dólares; y por el pago del servicio de la deuda externa, cuyo monto supera los 3 200 millones de dólares. Se prevé que cerca del 76% del valor total exportado en 1983,(13) y 53% del valor de 1984, estarán destinados al pago del servicio de la deuda, reduciéndose así la capacidad de importación a niveles insuficientes incluso para cubrir las necesidades esenciales del consumo de la población y la industria.

d) El sistema de flotación en la relación cambiaria de la moneda imperante en el país en los últimos meses, que aceleró el proceso inflacionario.

e) A todo lo anterior, habría que añadir los eternos problemas estructurales de la nación, como la desarticulación geográfica y la estrechez del mercado.

---

*/ Para 1983 se prevé una tasa de inflación de 100%, ya que en los cuatro primeros meses el incremento en el nivel de precios fue de 8.4% como promedio mensual. (Instituto Nacional de Estadísticas, La Paz.)

## I. TENDENCIAS RECIENTES EN EL SECTOR AGROPECUARIO

La participación del sector agropecuario en el producto interno bruto estuvo estancada durante los últimos años; sin embargo este sector sigue siendo importante en la economía nacional. El producto interno bruto del sector agropecuario descendió de 16.9% en 1976 a 16.1% en 1981. Este sector se mantuvo en segundo lugar, después del sector comercio y finanzas. (Véase el cuadro 1.)

Tomando un período más amplio, el producto interno bruto del sector agropecuario descendió no sólo en su participación porcentual, sino que su índice de crecimiento durante el período 1970-1980 fue de 137.4%, mientras que la economía en general creció en 154.8%, y sectores como finanzas lo hicieron en 337.8%. Solamente el sector minero creció en un porcentaje inferior: 105.1%. (Véase el cuadro 1 del anexo estadístico.)

### A. La evolución de la producción agrícola en general

La evolución de la producción agrícola y sus rendimientos */ muestran que no hubo grandes variaciones durante los últimos años. Si se consideran los dos productos campesinos más importantes, la papa y el maíz, se observa, en el primer caso, que la productividad entre 1979 y 1981 fue de alrededor de 4.5 toneladas por hectárea, mientras que los rendimientos del maíz fluctuaron en alrededor de 1.1 toneladas por hectárea.**/

(En miles de hectáreas)

| | 1979 | 1981 |
|---|---|---|
| Cereales | 520.7 | 582.9 |
| Tubérculos y raíces | 194.6 | 216.7 |
| Hortalizas | 87.5 | 79.0 |
| Frutas | 69.3 | 66.6 |
| Industriales | 137.4 | 136.2 |
| Estimulantes | 46.8 | 55.2 |
| Forrajes y pienso | 88.8 | 93.9 |
| Total | 1 145.1 | 1 230.5 |

Esta expansión limitada en la producción en realidad fue consecuencia del incremento de la superficie cosechada, tal como se muestra en el cuadro 1.

Con el incremento en la superficie cosechada de 1 145 100 hectáreas a 1 230 500 hectáreas, la expansión general fue de 7.4% entre 1979 y 1981.

---

*/ Véase el cuadro 11 del anexo estadístico.

**/ Lógicamente, se trata de un período corto; sin embargo, se confirma con tendencias anteriores. La validez de estas cifras es relativa, dado que provienen de estimaciones por expansión de muestras de campo.

/Cuadro 1

Cuadro 1

BOLIVIA: COMPOSICION DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO POR SECTORES, 1976-1981

(Porcentajes)

| | 1976 | 1981 |
|---|---|---|
| Sector primario | 26.2 | 23.4 |
| Agropecuario | 16.9 | 16.1 |
| Minería | 7.5 | 6.3 |
| Extracción petrolera | 1.8 | 1.0 |
| Sector secundario | 19.3 | 20.0 |
| Industria | 15.2 | 15.9 |
| Construcción | 4.1 | 4.1 |
| Sector terciario | 54.5 | 56.6 |
| Energía | 1.4 | 1.6 |
| Transporte y comunicaciones | 9.4 | 11.1 |
| Comercio y finanzas | 18.6 | 17.6 |
| Gobierno general | 8.9 | 9.1 |
| Propiedad de la vivienda | 7.6 | 7.9 |
| Otros servicios | 8.6 | 9.3 |
| Total | 100.0 | 100.0 |

Fuente: Ministerio de Planeamiento y Coordinación.

Tanto el estancamiento en los rendimientos como el escaso crecimiento del área cultivada, dieron por resultado índices de producción agrícola per cápita constantes entre los períodos 1972-1973, 1977-1978 y 1979-1980. El índice de producción de alimentos per cápita era, en 1978, de 112, en comparación con un índice de 108, en 1973. La producción no varió sustancialmente entre 1979 y 1980, por lo tanto, tampoco lo hizo el índice.(21)

/B. Evolución

## B. Evolución según productos agrícolas

Al observar más detenidamente el comportamiento de los principales rubros agrícolas, se nota un desfase entre el crecimiento de algunos de ellos y la economía en general, sobre todo con respecto a la población. (Véase el cuadro 2.)

Mientras entre 1975 y 1981 la población creció en 18%, la mayoría de los productos lo hizo por debajo de ese porcentaje. Se exceptúan el maíz en grano, que creció en 47.5%; el café en grano, en 47.7%, y la hoja de coca, en 196.6%.

Cuadro 2

VARIACION PORCENTUAL DE ALGUNOS INDICADORES ECONOMICOS, 1975-1981

| | % |
|---|---|
| PIB a precios constantes de 1970 | 16.5 |
| Población | 18.0 |
| PIB per cápita a precios constantes de 1970 | -1.3 |
| Productos agrícolas (toneladas) | |
| Producción de papas | 7.9 |
| Maíz en grano | 47.5 |
| Trigo | 6.9 |
| Arroz en chala | -36.8 |
| Caña de azúcar | 9.8 |
| Algodón en fibra | -82.3 |
| Café en grano | 47.7 |
| Coca en hojas | 196.6 |
| Producción pecuaria | |
| Cabezas de ganado vacuno | 18.1 |
| Producción de carne vacuna | 18.9 |
| Producción de carne de aves | 172.2 |
| Producción industrial | |
| Azúcar de caña | 21.4 |
| Harina | 184.0 |
| Leche líquida | 150.6 |
| Aceite comestible | 517.9 |
| Cerveza | 57.5 |
| Alcohol potable | 57.3 |
| Madera aserrada | 58.2 |
| Transporte | |
| Transporte ferroviario de pasajeros/km | 55.0 |
| Transporte ferroviario de carga en ton/km | 5.5 |
| Parque nacional de vehículos: automotores | 104.3 |
| camionetas | 64.5 |
| camiones | 54.1 |
| buses | 82.4 |

Fuente: Elaboración en base a Banco Central: Indicadores Económicos, N° 3, La Paz, diciembre de 1982.

/Sin embargo,

Sin embargo, productos tan importantes como la papa, el trigo y la caña azucarera, sólo crecieron en 7.9%, 6.9% y 9.8%, respectivamente.

Se destaca la variación negativa del arroz, que disminuyó su producción en -36.8%, lo mismo que el algodón en fibra que lo hizo en -82.3%.

Se observa estancamiento en el sector ganadero, exceptuando la producción de carne de aves, que varió positivamente en 172.2%.

En conclusión, si bien el sector agropecuario mantiene una participación importante en la economía, perdió dinamismo durante los últimos decenios. Esta pérdida es atribuible, principalmente, al sector tradicional, compuesto por campesinos y pequeños agricultores.

## C. Algunos rasgos del empleo en el sector agrícola

El empleo en el sector agrícola abarcaba en 1950, 72% del total nacional; en 1965, 65.7%, y en 1976 disminuyó hasta 51.8%, lo que nos indica que un poco más de la mitad del total del empleo se encuentra actualmente en este sector.*/

Cuadro 3

ESTRUCTURA DEL EMPLEO EN EL SECTOR AGRICOLA
(Porcentaje de la ocupación total)

| | 1950 | 1965 | 1976 | 1978a/ |
|---|---|---|---|---|
| Agricultura | 72 | 65.7 | 51.84 | 44.3 |
| Resto sectores | 28 | 34.3 | 48.16 | 57.7 |
| Total | 100 | 100 | 100 | 100 |

Fuente: INE, Censo 1976.

a/ Ministerio de Planeamiento (véase el cuadro 2 del anexo estadístico).

En este sector existe una desigual distribución geográfica del empleo y de la productividad, y se observa una elevada relación hombre-tierra, particularmente en el altiplano. A pesar de ello, el sector agrícola continúa absorbiendo aproximadamente 50% de los nuevos ocupados, y cuenta con los mayores porcentajes de mujeres y niños trabajadores. (En el caso de Cochabamba, véase el cuadro 4.)(9)

*/ Según el Ministerio de Planeamiento, el empleo agrícola sería ya muy inferior a 50%. Esta cifra es una proyección, mientras que la referida a 1976 es una cifra censal.

/Cuadro 4

Cuadro 4

PRODUCTIVIDAD POR TRABAJADOR Y POR UNIDAD DE CAPITAL a/
(Millones de pesos bolivianos corrientes)

| Sector | Productividad media por trabajador | | Incremento | Densidad de capital | | Incremento | Relación producto-capital | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | 1977 | 1980 | 1977-1980 | 1977 | 1980 | 1977-1980 | 1977 | 1980 |
| Agropecuario | 12 623 | 24 206 | 91.76 | 2 403 | 4 192 | 74.4 | 5.25 | 5.77 |
| Resto sectores | 62 962 | 132 382 | 110.25 | 9 895 | 28 468 | 187.7 | 6.36 | 4.65 |

Fuente: Banco Central de Bolivia; Instituto Nacional de Estadística (INE), Censo Nacional, 1976.

a/ Tomando como base la población de 1976 para ambos años.

El cuadro 4 muestra que la mayor parte del empleo se encuentra en el sector que tiene la productividad más baja.*/ En 1980, la productividad era de 24 206 pesos bolivianos y, comparada con el año 1977 (que fue de 12 623 pesos) presenta un incremento de 91%.**/ En cambio, el resto de los sectores económicos, en el mismo período, tuvo un aumento de 110% en la productividad media por trabajador.

También se puede apreciar que, si bien en el sector agrícola la densidad de capital se incrementó en 74.4% entre 1977 y 1980, el producto interno bruto por trabajador aumentó en sólo 5.77%. En los otros sectores, el incremento de la densidad de capital fue superior al del agropecuario (187.7%), pero el producto interno bruto por trabajador disminuyó a 4.65%.

La participación del sector agrícola en el ingreso total permaneció estancada en 17% durante el período 1976-1980, a pesar de encontrarse en ese sector aproximadamente 50% de la ocupación. (Véase el cuadro 5 y los cuadros 2, 3 y 8 del anexo estadístico).***/ De esta forma, el ingreso bruto per cápita es el más bajo de todos los sectores. (Véase el cuadro 6.)

---

*/ Véanse también los cuadros 2 y 5 del anexo estadístico.

**/ En adelante, por "pesos" entiéndase "pesos bolivianos" ($b).

***/ Es notable la diferencia entre las estimaciones que aparecen en el cuadro 5 y 8 del anexo; sin embargo, persiste una baja participación relativa del sector agrícola.

/Cuadro 5

Cuadro 5

DISTRIBUCION DEL INGRESO, 1976-1980
(Porcentajes)

| | 1976 | 1980 |
|---|---|---|
| Sector agrícola | 17.71 | 17.10 |
| Resto sectores | 82.29 | 82.90 |
| Total | 100 | 100 |

Fuente: Estrategia y diagnóstico social, Ministerio de Planeamiento, anexo A-2, La Paz, 1982.

Cuadro 6

INGRESO BRUTO POR PERSONA OCUPADA, 1976

| Sector | Participación en el empleo (en %) | Ingreso bruto por persona ocupada (Pesos de 1970) |
|---|---|---|
| Agricultura | 51.8 | 3 382 |
| Minería e hidrocarburos | 4.4 | 21 366 |
| Industria | 8.8 | 17 212 |
| Construcción | 4.8 | 8 369 |
| Transporte | 4.9 | 19 401 |
| Comercio | 6.5 | 24 049 |
| Servicios | 17.7 | 13 378 |

Fuente: Estrategia y diagnóstico social, Ministerio de Planeamiento, 1982, p. 18; cuadro 3.

Concluyendo:

1. Se observa una caída general del empleo en el sector agrícola.
2. Se ha producido una diferenciación entre la agricultura y los demás sectores. La primera ha incrementado la relación capital-producto, lo que es superior, incluso, al resto de los sectores. Asimismo, ha contribuido a un incremento en la productividad superior al resto de la economía, debido a la presencia del sector moderno.
3. A pesar de que la agricultura ocupa casi la mitad del empleo, sólo retiene 17.1% del ingreso total.

/D. Los

## D. Los recursos financieros y el sector agropecuario

El financiamiento concedido en 1977 por el sistema bancario a los distintos sectores económicos alcanzó a 10 264.7 millones de pesos, correspondiendo al sector agrícola 23.41%. Con el transcurso de los años, ese porcentaje disminuyó: el año 1979 representó 18.38%, y el año 1982 constituyó 18.33% del financiamiento total, lo que representaba un valor de 20 530.9 millones de pesos. (Véase el cuadro 19 del anexo estadístico.)

A pesar de lo anterior, en términos absolutos hubo un incremento de capital de más de 123.7% entre los años 1977 y 1979; y entre los años 1979 y 1981 el incremento fue de 156%.

Si se analiza dicho financiamiento en términos de la banca comercial y de la especializada, se observa que, en el primer caso, la inversión total concedida por el sistema bancario comercial en el sector agropecuario, descompuesta en inversión pública y privada, muestra que en el período 1977-1982, alcanzó a la suma de 185 582 millones de pesos, correspondiendo 20.08% al sector agrícola, es decir, 37 279 millones de pesos. De esa cifra, solamente 6 983.9 millones de pesos (o sea, 3.76%) son inversiones públicas realizadas en el transcurso de seis años. En cambio, la inversión privada fue cuatro veces mayor que la inversión pública. (Véase el cuadro 7.) En el período 1977-1982, la inversión pública hacia el sector agrícola fue 3.76% del monto total.

Cuadro 7

INVERSION PUBLICA Y PRIVADA DE LA BANCA COMERCIAL, 1977-1982 a/
(Millones de pesos)

| Sector | Inversión pública | % | Inversión privada | % | Total | % |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Agropecuario | 6 983.9 | 3.76 | 30 295.6 | 16.33 | 37 279.5 | 20.08 |
| Resto sectores | 31 983.1 | 17.07 | 116 619.5 | 62.83 | 148 302.6 | 79.92 |
| Total | 38 667.0 | 20.83 | 146 915.1 | 79.16 | 185 582.0 | 100.00 |

Fuente: Banco Central de Bolivia.

a/ Corresponde hasta septiembre de 1982.

En el caso del financiamiento concedido por los bancos especializados (estatales y privados), se observa mayor atención de este sistema a la agricultura. (Véase el cuadro 8.)

/Cuadro 8

Cuadro 8

FINANCIAMIENTO CONCEDIDO POR LOS BANCOS ESPECIALIZADOS
(Millones de pesos)

| | 1977 | 1978 | 1979 | 1980 | 1981 | 1982 a/ |
|---|---|---|---|---|---|---|
| Industria | 320.4 | 470.9 | 528.3 | 563.1 | 656.3 | 4 615.6 |
| Minería | 484.2 | 463.0 | 544.5 | 764.0 | 759.8 | 6 932.0 |
| Construcción | 188.6 | 291.2 | 433.3 | 385.7 | 573.9 | 3 036.7 |
| Agricultura y ganadería | 1 374.0 | 1 483.3 | 1 628.4 | 2 147.2 | 2 400.1 | 11 657.7 |
| Artesanía | - | - | 5.2 | 13.1 | 16.8 | 24.7 |
| Exportaciones | 2.4 | 1.7 | 3.7 | 8.7 | 7.2 | 13.0 |
| Otros | 49.3 | 80.9 | 182.4 | 220.5 | 322.7 | 3 039.4 |
| Total | 2 418.9 | 2 791.0 | 3 325.8 | 4 102.3 | 4 736.8 | 29 325.1 |

Fuente: Banco Central de Bolivia.

a/ Hasta septiembre de 1982.

Entre 1977 y 1982, la agricultura y la ganadería fueron las que más financiamiento recibieron de la banca especializada, aunque dicho porcentaje disminuyó bastante en los últimos años. En 1977, constituía 1 374 millones de pesos y llegó a 11 657.7 millones de pesos en 1982, con un incremento de 8.8 veces; sin embargo, disminuyó en términos relativos, y pasó de 56.80%, en 1977, a 39.75%, en 1982.

El financiamiento prioritario de la banca especializada hacia el sector agrícola es de gran beneficio para la nación, ya que Bolivia es básicamente un país agrícola y dos tercios de su población viven de esa actividad. Sin embargo, la distribución departamental de esos créditos está concentrada en Santa Cruz.*/ Este departamento recibió 42% del crédito total, y sólo un 20% se destinó a los departamentos de La Paz, Cochabamba y Oruro. En Santa Cruz, el empresario agricultor obtuvo 85% del total; en cambio, el pequeño campesino obtuvo 7.6%, y el cooperativista, 3.4%, en el mismo año. Por otro lado, esos créditos se destinaron a determinados cultivos de exportación e industriales, en los que no participan prioritariamente los pequeños agricultores.

*/ Si se analiza el crédito agrícola del sistema bancario, excluyendo el Banco Agrícola, se nota que, en 1982, 83% del total del crédito fue destinado a Santa Cruz.

/Esta distribución

Esta distribución de recursos financieros aumentó la diferencia existente entre el sector moderno y el tradicional. Este último siguió con pocos recursos ajenos a la propia economía familiar. Mientras tanto, el sector público y el privado orientaron sus recursos al sector moderno, principalmente para estimular la exportación y sustitución de algunas importaciones.

## E. El campesinado y la producción de alimentos

En el marco general señalado, adquiere relevancia la participación del campesinado en la producción de alimentos. La mayor parte de los alimentos para el consumo interno nacional proviene de campesinos y pequeños agricultores, quiénes cuentan a su vez con menores recursos que el resto de los sectores productivos.

El campesino y el pequeño agricultor estuvieron sometidos a profundos cambios a partir de la reforma agraria, sobre todo en su relación con el mercado. Sin embargo, después de 33 años, continúan predominando en el escenario de la producción.

El sistema cooperativo y las recientes asociaciones colectivas de producción carecen aún de importancia cuantitativa, aunque estas últimas han tenido resultados positivos.(1)

Se ha observado también que las grandes propiedades agroganaderas han adquirido creciente importancia en el departamento de Santa Cruz, durante el período 1971-1980. (Véase el cuadro 10 del anexo estadístico.)(8)

Por otro lado, la situación del pequeño productor de alimentos no es homogénea y pueden distinguirse situaciones diferentes: zonas del suroeste, donde las relaciones con el mercado son escasas y ocasionales; zonas de Chuquisaca y Tarija, donde el vínculo con el mercado es más intenso; zonas de los valles centrales, donde la vinculación con el mercado representa el elemento central de esas economías.

Junto con esta diferente forma e intensidad de relación con el mercado, se observan procesos de predominio del monocultivo, de especialización productiva, de utilización de recursos tales como riego e insumos agrícolas, y un creciente desarrollo de la monetarización. El proceso registrado en años recientes revela el predominio de las últimas formas con respecto a las primeras.(8) (1) (6)

Estos cambios determinan positivamente la contribución del campesinado tradicional al abastecimiento de alimentos, y es a su vez el mercado el que define una mayor orientación de la producción, en función de las necesidades del consumo urbano.

Las condiciones en que se realiza esta participación del pequeño productor agrícola en la producción de alimentos, son las siguientes: pequeñas parcelas; intensidad de mano de obra y baja productividad, y bajo uso de insumos y maquinaria. Estas condiciones son de gran importancia para evaluar el aporte de la pequeña producción al abastecimiento alimentario.

/1. El

## 1. El tamaño de la parcela

Aunque en Bolivia existen propiedades medianas y grandes, el tamaño promedio nacional de la parcela es pequeño. La explotación de la tierra es intensiva en mano de obra, un ejemplo de ello es que el promedio nacional de tierra es de 0.93 hectáreas por persona, relación que 11 años antes, era de 1.30.*/

Cuadro 9

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE PROPIEDADES AGROPECUARIAS EN LOS VALLES, ALTIPLANO Y ORIENTE, 1979 a/

| Tamaño en hectáreas | Valles y altiplano | Oriente |
|---|---|---|
| | % | % |
| Menos de 1 | 21.75 | 2.25 |
| 1 - 2.99 | 23.70 | 7.10 |
| 3 - 4.99 | 15.50 | 6.90 |
| 5 - 9.99 | 16.70 | 9.20 |
| 10 - 19.99 | 13.65 | 14.18 |
| 20 - 34.99 | 3.70 | 14.40 |
| 35 - 49.99 | 1.80 | 8.90 |
| 50 - 74.99 | 1.50 | 22.50 |
| 75 - 99.99 | 0.60 | 1.70 |
| 100 - 199.99 | 0.58 | 2.20 |
| 200 - 499.99 | 0.40 | 2.80 |
| 500 - 999.99 | 0.09 | 2.50 |
| 1 000 - 2 499.99 | 0.03 | 2.90 |
| 2 500 - 4 999.99 | 0.00 | 1.15 |
| 5 000 - 9 999.99 | 0.00 | 0.70 |
| 10 000 - y más | 0.00 | 0.62 |
| Total | 100.00 | 100.00 |

Fuente: Servicio Nacional de Reforma Agraria, 1975.

a/ Estimaciones.

*/ En 1979, un total de 1 075 239 trabajadores agrícolas cultivó 1 175 795 hectáreas.(28)

/El cuadro

El cuadro 9 muestra que, en 1979, en el altiplano y en los valles la mayor parte de las explotaciones agrarias (61%) se concentró en la categoría de menos de una hectárea hasta cinco hectáreas. Sin embargo, en el caso del oriente, la mayor parte de las parcelas se concentró en la categoría de 5 a 75 hectáreas.

La parcela promedio del altiplano varía según sea norte, central o sur, y es más grande en este último caso, debido a la escasez de agua. Entre las parcelas más pequeñas destacan las de los valles de Cochabamba, donde existen ciertas posibilidades de riego.(28)

## 2. Intensidad de mano de obra y baja productividad

El cuadro 10 muestra que entre 1975 y 1980 la tendencia fue la intensificación de la explotación de la tierra con pocos recursos, con la excepción de la fuerza de trabajo, por lo que el incremento de la superficie cultivada es inverso al de la productividad. Así, el índice de crecimiento de la extensión cultivable fue superior al crecimiento de la producción durante el mismo período. Esto es aplicable a la mayor parte de los cultivos, con la excepción de los industriales, de estimulantes y de hortalizas. Este comportamiento se debió a la productividad diferencial.

En general, la agricultura muestra uno de los más bajos índices de productividad de todos los sectores de la economía. En el caso del sector moderno, en 1977 la agricultura tenía un índice producto interno bruto/empleo sólo superior a la construcción y transportes; en el caso del sector tradicional, la agricultura presentó una relación producto interno bruto/empleo igual al sector servicios, e inferior a todos los demás sectores económicos. (Véase el cuadro 3 del anexo estadístico.)

A modo de hipótesis, la baja productividad, en particular en el sector tradicional, se puede explicar por una alta densidad de población por hectárea cultivable, por una rápida rotación de la tierra, sin haber cumplido el ciclo de descanso necesario y por el escaso uso de fertilizantes y maquinaria. (Véánse los cuadros 11 y 12.)

## 3. Bajo uso de insumos y maquinaria

El uso de insumos agrícolas se limita a aquellos productos muy ligados al mercado y a zonas de alta especialización productiva. Así, los cultivos que presentan mayor uso de insumos son los siguientes, según zonas:

| Zona | Cultivos |
|---|---|
| Valles interandinos | Hortalizas, papas, frutales, flores |
| Altiplano | Papas, hortalizas |
| Llanos orientales | Algodón, caña de azúcar, soya |
| Yungas | Frutas (cítricos) y hortalizas |

Fuente: MACA, 1982, p. 59.

/Cuadro 10

Cuadro 10

AREAS DE EXPLOTACION AGRICOLA, VOLUMEN Y PRODUCTIVIDAD SEGUN GRANDES RUBROS DE PRODUCTOS, 1975-1980

| Producto | Hectáreas cultivadas | | Indice de crecimiento 1975= 100 % | Producción en toneladas | | Indice de crecimiento 1975= 100 % | Productividad ton/hectárea | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | 1975 | 1980 | | 1975 | 1980 | | 1975 | 1980 |
| Cereales | 518 950 | 554 335 | 106.8 | 991 960 | 598 185 | 60.3 | 1.91 | 1.08 |
| Tubérculos | 168 240 | 202 075 | 120.1 | 1 779 660 | 1 062 070 | 59.7 | 10.58 | 5.25 |
| Hortalizas | 98 795 | 84 680 | 85.7 | 331 765 | 350 275 | 105.6 | 3.36 | 4.14 |
| Frutas | 48 310 | 71 850 | 148.7 | 610 520 | 571 740 | 93.6 | 12.6 | 9.96 |
| Prod. industriales | 127 305 | 143 735 | 112.9 | 2 461 859 | 3 164 935 | 128.6 | 19.26 | 22.02 |
| Estimulantes | 30 930 | 48 075 | 155.4 | 30 085 | 49 990 | 166.2 | 0.97 | 1.04 |
| Forrajes | 69 150 | 89 210 | 129.0 | 526 500 | 600 160 | 113.9 | 7.61 | 6.72 |
| Total | 1 061 680 | 1 193 960 | 112.5 | 6 732 349 | 6 397 355 | 95.0 | 6.34 | 5.36 |

Fuente: Elaboración propia a partir de MACA. (28)



/Cuadro 11

Cuadro 11

GRUPO ANDINO: CONSUMO DE FERTILIZANTES POR HECTAREA
(Kilogramo por hectárea)

| País | 1970 | 1976 | 1977 | 1980 |
|---|---|---|---|---|
| Bolivia | 2.4 | 3.3 | 3.7 | 4.2 |
| Colombia | 49.3 | 57.8 | 73.3 | 76.6 |
| Ecuador | 47.1 | 35.0 | 61.9 | 67.6 |
| Perú | 29.7 | 76.4 | - | - |
| Venezuela | 36.6 | 98.5 | 91.0 | 129.0 |
| Grupo Andino | 41.7 | 55.9 | - | - |

Fuente: "Situación del Sector Agropecuario en el Grupo Andino" 1970-1978, Junta del Acuerdo de Cartagena. Citado en (28).

Cuadro 12

GRUPO ANDINO: EXISTENCIA DE TRACTORES, 1977

| País | Parque total | % en uso | Número de hectáreas | Tasa de variación anual | |
|---|---|---|---|---|---|
| | | | | 1970-1977 | 1976-1977 |
| Bolivia | 3 060 | 46 | 4 448 | 21.0 | 5.3 |
| Colombia | 27 000 | 70 | 192 | 1.6 | 4.0 |
| Ecuador | 8 800 | 80 | 579 | 12.3 | 10.8 |
| Perú | 6 200 | 53 | 499 | 2.8 | 3.9 |
| Venezuela | 41 380 | 64 | 129 | 4.7 | 5.2 |
| Grupo Andino | 86 440 | 66 | 263 | 3.8 | 0.6 |

Fuente: "Situación del Sector Agropecuario en el Grupo Andino" 1970-1978, Junta del Acuerdo de Cartagena. Citado en (28).

/En Bolivia,

En Bolivia, el uso de fertilizantes es bajo si se lo compara con otros países de América Latina, aunque la tendencia ha sido el uso creciente de los mismos, particularmente en las áreas tradicionales como son el altiplano y los valles andinos.*/ (Véase nuevamente el cuadro 11.) (14)

El uso de semillas mejoradas es más restringido que el de los fertilizantes, y se reduce a algunos productos, principalmente a los destinados a la industria, las hortalizas y el trigo.

El uso de pesticidas y de maquinaria agrícola es también muy bajo en la agricultura y casi inexistente en el área tradicional del altiplano y de los valles andinos. Bolivia tiene el parque de tractores más pequeño de todo el Grupo Andino, y el mayor número de hectáreas por tractor, aunque muestra una tendencia a incrementar dicho parque con los años. (Véase nuevamente el cuadro 12.)

En el momento actual, uno de los problemas más graves para el sector agrícola es la reducción drástica de insumos agrícolas importados y la imposibilidad de aumentar la maquinaria, a causa de la devaluación monetaria.

## F. Conclusión

De lo señalado, se concluye que:

1. El sector agropecuario, a pesar de su comportamiento decreciente, conserva una gran importancia en la composición del producto interno bruto.

2. Es el sector que recibe menor atención financiera.

3. Existe una diferencia sustantiva entre el sector moderno de la agricultura y el tradicional.

4. Los productos que han mantenido mayor dinamismo han sido los industriales.

5. Los productos industriales son los que han obtenido la mayor parte del financiamiento y han recibido los mayores beneficios de las inversiones.

Estas condiciones muestran dos aspectos importantes que, con frecuencia, no se valoran lo suficiente: los campesinos y pequeños agricultores contribuyen con un importante porcentaje de la producción de alimentos a través del uso intensivo de sus propios recursos. Por este medio, se insertan en la economía nacional, abaratando los costos de la canasta familiar, y resuelven el problema de empleo para una gran parte (casi la mitad) de la población económicamente activa.

---

*/ "Se estima que aproximadamente el 40.0% del consumo de fertilizantes se concentra en el altiplano, el 55.0% en la zona oriental, observándose que en el área de agricultura tradicional se ha desarrollado el mayor mercado de abonos químicos del país." (28)

## II. CAMPESINADO Y PRODUCCION PARA EL MERCADO

### A. Cambios socioeconómicos que afectan la oferta y demanda de alimentos

La oferta y demanda de alimentos están íntimamente ligadas a la estructura de la producción y al sistema de mercadeo, así como a políticas muy específicas del Estado.

#### 1. Campesinos y pequeños productores

Del 42% de la fuerza de trabajo del sector agropecuario correspondiente al sector tradicional, una gran proporción consume parte de los alimentos producidos, siendo éstos una de sus fuentes principales de subsistencia.

Ahora bien, el mercado ha ido introduciendo nuevas necesidades y nuevos productos, los que presionan al agricultor para que oriente su producción al mercado, o para prescindir de muchos de ellos en su consumo familiar.(4)

En el marco de la creciente necesidad de mercancías (particularmente de dinero), el mercado estructura las relaciones de supeditación de la economía agrícola, determinando qué producir, cuánto producir, cómo producir y para quién producir. De esta forma, muchos productos de autosubsistencia se convierten en mercancías y se integran a la oferta de alimentos.

Desde los últimos tres decenios, se están produciendo importantes cambios entre los productores parcelarios respecto al grado de especialización productiva, al acceso a recursos tales como crédito, agua, incentivos de diversa índole, etc. Estas circunstancias refuerzan la orientación de gran parte de los campesinos y agricultores hacia el mercado, tanto en el consumo como en la producción.

La tendencia señalada afecta por igual a todos los agricultores, y se observa, por una parte, a los campesinos de las áreas más alejadas del mercado, que, aunque hayan perdido parte de su capacidad de autosubsistencia, se vinculan con el mercado todavía de manera ocasional, y, por otra, los campesinos y pequeños agricultores que han adaptado totalmente su producción al mercado. Estos cambios influyen tanto en la oferta de alimentos para el mercado como en la demanda de los mismos.

a) Cambios en la inserción en el mercado

La reforma agraria destruyó muchas de las barreras que limitaban la inserción del campesino en el mercado. Hoy, existe mayor conocimiento del mismo, mayor integración a la economía nacional y mayor participación en el consumo de bienes industriales.(14)

/El campesino

El campesino se ha adaptado a las condiciones de la demanda con mayor precisión. Un ejemplo de máxima mercantilización y monetarización se encuentra en las zonas de colonización, que tienen escasos recursos de autosubsistencia. El colonizador aprovecha al máximo las condiciones productivas locales para insertarse en el mercado con pocos productos (principalmente arroz, café, maíz, caña, coca, yuca, cítricos, plátanos, papayas, etc.) tropicales que se demandan cada vez más en el mercado;*/ estos productores constituyen aproximadamente un 13% del campesinado.(4)

En el caso de la producción tradicional, se ha observado que, si bien se mantiene el autoconsumo de alimentos, también se ha incrementado el volumen mercantilizado. Hay varios estudios que se refieren a la proporción de alimentos para el consumo y para la venta o intercambio.(4) (32) (1) (15) (19)

Algunos cambios recientes en el agro han influido en el incremento de la mercantilización y, por consiguiente, en la oferta de alimentos:

i) el crecimiento de las zonas de colonización ha favorecido un mejor abastecimiento urbano de productos agropecuarios. La especialización productiva en Cochabamba, en el sur (Potosí, Chuquisaca y Tarija), en las riberas del lago paceño, ha actuado en el mismo sentido. Por ejemplo, en las cercanías de La Paz, buena parte del maíz que antes se destinaba al autoconsumo, ha sido sustituido por la arveja en el mercado de la urbe paceña. Lo mismo ha sucedido con la producción de frutas y de hortalizas en los valles centrales y del sur;

ii) las tendencias generales a la mercantilización están regidas por aspectos tales como cantidad de tierra cultivada, productividad, lejanía del mercado y circunstancias más personales, relacionadas con las necesidades de dinero. Este comportamiento se diferencia también por productos. Cada producto representa diferentes posibilidades de autoconsumo o medio de obtención de dinero. La tendencia pareciera ser: a mayor especialización, mayor mercantilización y, por consiguiente, incremento de la oferta;

iii) como se comprueba en algunos estudios,(32) el incremento de la productividad en algunas zonas afecta no sólo el consumo, sino sobre todo el aumento de las ventas. Así, el uso de fertilizantes influye en la productividad y en su consiguiente mercantilización;

iv) durante los últimos años, se ha producido una mayor mercantilización de la economía, expansión de las vías carreteras e incremento del parque automotriz, factores que han acercado más al productor a los mercados urbanos y

---

*/ El caso del arroz es particularmente importante, debido a que se logró prácticamente la sustitución de importaciones de este producto. En el caso del maíz, se produjo un salto cualitativo al convertirse en importante insumo para la actividad avícola, aprovechando el maíz de los colonos cruceños. En el caso del café, se incursionó en el mercado internacional con un nuevo producto, junto con el azúcar, el algodón y otros de menor importancia. Lo mismo ocurrió con otros productos, principalmente con la coca.

/ferias zonales

ferias zonales y centrales. Esta tendencia a la mayor venta se relativiza por la parcelación de la tierra. El fenómeno parece estar generalizándose en los valles. Así, a menos cantidad de tierra, menos producción y más necesidad de guardar productos para el consumo.

En general, se puede concluir que la creciente necesidad de dinero estaría impulsando, en los últimos años, una intensificación de la producción (aun en detrimento de la productividad) y la venta de productos para asegurar el consumo mínimo.(4)

Estas tendencias actúan a largo plazo, debido a que muchos factores pueden hacer que disminuya o cambie la corriente de productos hacia el mercado: malas cosechas, dificultades para adquirir buenas semillas o fertilizantes, plagas, enfermedades de la familia, etc. A corto plazo, hay muchas oscilaciones, pero a largo plazo, se puede prever una tendencia al incremento de la mercantilización.

b) Expansión del sector de agricultores y disminución relativa del campesinado

Es necesario distinguir entre el campesino y el pequeño agricultor. El campesino, para definir los diferentes aspectos de la producción, tiene como referencia valores no mercantiles; por ejemplo, tiene la tierra como ámbito de su reproducción, y gran parte de su producto está orientado al consumo de él y los suyos; otra parte la dedica al intercambio, a gastos ceremoniales, a la reserva de semilla, etc. Por el contrario, el agricultor se caracteriza por su orientación predominante hacia el mercado. La monetarización, tanto de la reproducción de su fuerza de trabajo, como de su proceso productivo, es alta.

Esta diferenciación permite percibir la orientación de los cambios estructurales que están actualmente en proceso en Bolivia y que se profundizarán, probablemente, a mediano plazo. Estos cambios afectan la producción de alimentos y, sobre todo, la relación entre oferta y demanda.

i) Orientación de la producción al mercado. ¿Qué elementos son los que definen la mayor o menor incorporación de la producción al mercado?

En el estudio realizado por Urioste (32) en el altiplano paceño, se detectan niveles muy diferenciados de incorporación al mercado. A ello contribuyen varias determinantes:

El tipo de producto. Un ejemplo es el caso de los productores de cebolla; este producto se destina en su mayor parte al mercado, y sólo una pequeña parte a semilla y al consumo. Otros productos, tales como la papa, la cebada y la quínua, se usan más en el consumo de la familia y por necesitar mayores cantidades para guardar como semilla, se destina menor proporción al mercado. (Véase el cuadro 13.)

/Cuadro 13

Cuadro 13

ALTIPLANO NORTE: DESTINO DE LA PRODUCCION DE DIVERSOS ALIMENTOS, 1976
(Porcentajes)

| Productos | Area lacustre | | | | |
|---|---|---|---|---|---|
| | Producción | Autoconsumo | Semilla | Trueque | Venta |
| Papa | 100 | 52 | 23 | 4 | 21 |
| Cebada | 100 | 53 | 19 | 24 | 3 |
| Haba | 100 | 56 | 25 | 6 | 13 |
| Quínua | 100 | 49 | 10 | 6 | 35 |
| Cebolla | 100 | 18 | 1 | 1 | 80 |
| **Productos** | **Area no lacustre** | | | | |
| | Producción | Autoconsumo | Semilla | Trueque | Venta |
| Papa | 100 | 48 | 30 | 10 | 12 |
| Cebada | 100 | 60 | 12 | 23 | 5 |
| Haba | 100 | 59 | 31 | 4 | 6 |
| Quínua | 100 | 75 | 11 | 10 | 4 |
| Cebolla | 100 | 27 | 1 | 2 | 70 |

Fuente: Urioste, 1977, p. 179.

Necesidad de productos no agropecuarios. A cambio del producto vendido, el campesino obtiene otros productos. Cuando no es posible vender estos productos, recurre a veces a la venta de su fuerza de trabajo, al mercadeo de animales, etc.

Especialización productiva y productividad. En el área lacustre del altiplano, la humedad permite una mayor producción por unidad espacial. Allí se pueden obtener con éxito ciertos productos muy requeridos por el mercado, como es el caso de la papa y la cebolla. La cantidad destinada al mercado es mucho mayor.(32) Generalmente, estas familias usan insumos y fertilizantes para incrementar la explotación intensiva de la tierra. En esta zona se observa la emergencia de un pequeño productor que, paulatinamente, va dejando de ser campesino y se transforma en agricultor especializado en el mercadeo de determinados productos, para lo que intensifica su producción, utilizando insumos importados, fuerza de trabajo asalariada y algunas maquinarias.

/El nivel

El nivel de monetarización. Aquellas familias que declaran tener mayores ingresos monetarios, también venden la mayor parte de su producción. La necesidad de dinero conlleva mayor venta. Asimismo, las familias grandes venden más. Aquellas familias con niveles educacionales más altos venden más; por el contrario, aquellas familias con niveles educacionales bajos, autoconsumen más. Las familias "destacadas", cuyo jefe de familia desempeña algún cargo de autoridad, notoriamente venden una mayor proporción de su producción, en detrimento de la parte autoconsumida, tanto en el área lacustre como en la no lacustre.(32) La necesidad de dinero de estas familias es generalmente mayor.

Entre los productores de papa del valle cochabambino, se descubren situaciones muy diversas, y la producción para la venta depende de la distancia de los mercados feriales o de la ciudad de Cochabamba.

En general, predomina una baja productividad,*/ fruto más bien de factores estructurales que climáticos o de fertilidad del suelo.

Entre los principales factores estructurales que determinan la venta de productos, destacan los siguientes: bajo desarrollo tecnológico; mala utilización de fertilizantes, insecticidas y fungicidas; producción en pequeñas cantidades.

Sin embargo, la especialización en el cultivo de papas del departamento de Cochabamba determina un comportamiento específico de este producto.

Del cuadro 8 se deduce que, en Cochabamba, la mayor parte de la producción de papa se destina a la venta, aunque varía entre unas zonas y otras. El volumen que el campesino guarda para imprevistos, en espera de mejores condiciones del mercado, y para su consumo, determina la parte que se canaliza al mercado.

El análisis según estratos muestra comportamientos diferenciados. (Véase el cuadro 14.) Se observa que aquéllos más lejanos -estratos 4 y 5- que, al mismo tiempo usan más fertilizantes, tienen menores rendimientos por semilla utilizada, necesitan más circulante,(16) y venden más cantidad de productos. Estos tienen menos posibilidades de almacenamiento, por lo que sus reservas son menores que las de aquellos estratos más cercanos a los mercados zonales y de Cochabamba.

Estos últimos estratos -1 y 2- tienen mayor dominio de su propio producto; lo llevan generalmente ellos mismos al mercado y tienen cierta capacidad de almacenamiento. Asimismo, venden su producto con más conocimiento y dominio del mercado. Son zonas de mayor rendimiento por semilla; sin embargo, utilizan menos insumos (fertilizantes y pesticidas) y, generalmente, hacen uso del riego.(16) En general, son terrenos más apropiados para la papa.

Es importante señalar el bajo porcentaje que representa el intercambio no monetario, ya que la moneda es el medio de cambio más frecuente. Esta economía del valle y serranías cochabambinas, a pesar de las diferencias internas señaladas, está en un acelerado proceso de monetarización y destina un alto volumen al mercado.(16)

---

*/ Sin embargo, se observa una productividad superior a la de los departamentos del sur.

/Cuadro 14

Cuadro 14

COCHABAMBA: DESTINO DE LA PRODUCCION DE PAPA EN DIFERENTES TIPOS DE COMUNIDADES, 1978

(Porcentajes)

| Comunidades | Pagos en especie | Ventas | Consumo familiar | Semillas | Intercambio | Merma | Reserva | Consumo animal | Total |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1. Cerca de los mercados feriales y de Cbba. | 11,07 | 29,47 | 23,18 | 17,32 | 2,06 | 2,73 | 41,17 | - | 100 |
| 2. Comunidades intermedias del mercado de Cbba. y cercanas a los mercados feriales | 16,75 | 21,27 | 16,36 | 15,18 | 3,57 | 5,21 | 21,85 | 0,09 | 100 |
| 3. Intermedias de los mercados y de Cochabamba | 13,45 | 31,88 | 24,40 | 17,28 | 2,95 | 5,55 | 4,48 | 0,02 | 100 |
| 4. Alejadas de los mercados de Cochabamba y cerca de los mercados feriales | 8,11 | 64,53 | 13,94 | 5,05 | 0,65 | 1,66 | 5,13 | 0,92 | 100 |
| 5. Alejadas de los mercados de Cochabamba e intermedias de los mercados feriales. | 8,67 | 60,64 | 16,38 | 2,17 | 0,19 | 3,61 | 8,34 | - | 100 |
| 6. Alejadas, tanto de los mercados feriales como de Cbba. | 9,98 | 45,41 | 21,11 | 12,47 | 2,34 | 2,64 | 5,99 | 0,07 | 100 |

Fuente: Elaboración, a partir de CIPCA - CORDECO - IBTA, 1978.(16)

/En general,

En general, se observa mayor aporte a la oferta de alimentos, particularmente papa, hortalizas y frutas.

En los valles del sur, se localizan las comunidades más alejadas del mercado y menos monetarizadas del país. En el caso de Chuquisaca, se encuentran los métodos más tradicionales, tanto de labranza como de fertilización del suelo. El consumo de insumos agrícolas es bajo y se carece, generalmente, de información acerca de su uso correcto.

Los resultados de un estudio reciente (1) muestran muy bajos rendimientos. Los productos principales son, en el siguiente orden, trigo, maíz y papa; éstos son importantes tanto para el consumo como para el mercado.

Las condiciones de los productores campesinos de Potosí son muy similares a las anteriores. Los productos principales son los mismos y el más relevante para el mercado es también la papa.

En el caso de Tarija, los productos que se destacan son, en el siguiente orden, trigo, maíz blando, papa, zanahoria, arveja, cebolla, uva y otros.(1)

En Chuquisaca, el promedio de las comunidades estudiadas destina una proporción muy importante al consumo, tanto en el caso de la papa como del trigo; en Potosí, el consumo de papa es menor, muy cercano al registrado en Chuquisaca; sin embargo, en Tarija se observa un menor consumo de papa, debido principalmente a hábitos de consumo diferentes a los de los otros departamentos andinos.(1)

Los cuadros 15, 16, 17 y 18 muestran un comportamiento muy diferenciado, según las comunidades del estudio. En general, hay una tendencia a preocuparse, en primer lugar, del autoconsumo y de la semilla; el resto se destina a la venta. En segundo lugar, se observa que a más productividad y cantidad producida por familia, mayor proporción se destina al mercado.

El comportamiento sería muy similar al de Cochabamba y del altiplano.

Si bien el uso de fertilizantes aumenta extraordinariamente la productividad, el método predominante es el tradicional, por lo que su vinculación con el mercado adquiere intensidades muy diversas. Si se considera, por otro lado, que el uso de insumos para la agricultura se incrementó en años recientes, se puede suponer que la vinculación con el mercado es cada vez mayor.

Los valles mesotérmicos que coronan los llanos cruceños cuentan, al igual que los valles cochabambinos, con un campesinado en fuerte proceso de mercantilización y monetarización. Se produce principalmente papa y hortalizas.

En el mercado de Santa Cruz, los comportamientos son similares a los observados en los casos anteriores.

/Cuadro 15

Cuadro 15

DESTINO DE LA PRODUCCION EN ALGUNAS COMUNIDADES DE CHUQUISACA
(Porcentajes)

| | Venta | Semilla | % consumo | Total |
|---|---|---|---|---|
| Papa | 24.0 | 25.0 | 51.0 | 100 |
| Trigo | 37.0 | 15.0 | 48.0 | 100 |
| Cebada | 39.0 | 17.0 | 44.0 | 100 |
| Maíz | 31.0 | 8.0 | 61.0 | 100 |

Fuente: ACLO, 1979, p. 35.

Cuadro 16

DESTINO DE LA PAPA Y EL TRIGO SEGUN COMUNIDADES ELEGIDAS EN EL DEPARTAMENTO DE CHUQUISACA

(Porcentajes)

| | Papa | | | | Trigo | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| | Venta | Semilla | Consumo | Total | Venta | Semilla | Consumo | Total |
| Punilla | 38 | 23 | 39 | 100 | 32 | 18 | 50 | 100 |
| Anfaya | 19 | 21 | 60 | 100 | 23 | 11 | 66 | 100 |
| Yoroka | 27 | 23 | 50 | 100 | 20 | 27 | 53 | 100 |
| Zanabria | 14 | 35 | 50 | 100 | 9 | 14 | 77 | 100 |
| El Tapial | 23 | 16 | 61 | 100 | 56 | 9 | 35 | 100 |
| Pajcha | 32 | 18 | 50 | 100 | 44 | 16 | 40 | 100 |
| Sirichaca | 24 | 26 | 50 | 100 | 56 | 11 | 33 | 100 |
| P.P. Surima | 10 | 30 | 60 | 100 | 31 | 22 | 47 | 100 |
| Total promedio | 24 | 25 | 51 | 100 | 37 | 15 | 48 | 100 |

Fuente: ACLO, 1979, pp. 32-33.

/Cuadro 17

Cuadro 17

DESTINO DE LA PAPA PRODUCIDA SEGUN COMUNIDADES ELEGIDAS EN EL DEPARTAMENTO DE POTOSI

(Porcentajes)

| Comunidad | Venta | Semillas | Consumo | Total | Productividad por hectárea kg/ha |
|---|---|---|---|---|---|
| Lloca | 44 | 24 | 32 | 100 | 2 937 |
| Pampa Wasi | 41 | 28 | 38 | 100 | 1 189 |
| Pairumani | 40 | 21 | 32 | 100 | 3 006 |
| Rodero | 43 | 26 | 31 | 100 | 3 074 |
| Totora Palca | 28 | 25 | 47 | 100 | 1 997 |

Fuente: ACLO, 1979.

Cuadro 18

DESTINO DE LA PRODUCCION DE PAPA EN COMUNIDADES SELECCIONADAS DEL DEPARTAMENTO DE TARIJA

(Porcentajes)

| Comunidad | Venta | Semilla | Consumo | Total |
|---|---|---|---|---|
| La Choza | 46.9 | 25.0 | 28.1 | 100 |
| Calamuchita | 64.9 | 19.3 | 15.8 | 100 |
| San Mateo | 58.4 | 17.1 | 24.5 | 100 |
| Monte Sandoval | 48.8 | 13.8 | 37.9 | 100 |
| Junacas | 20.0 | 22.1 | 57.9 | 100 |
| Total | 53.0 | 19.5 | 27.5 | 100 |

Fuente: ACLO, 1979, p. 167.

/En el

En el caso de las zonas de colonización, se observa una mayor incorporación del ex campesino al mercado. A ello contribuyen dos movimientos que actúan conjuntamente: el monocultivo y las escasas condiciones de autosubsistencia que existen en el trópico para campesinos de los valles o de las punas altiplánicas y, al mismo tiempo, el carácter mercantil de dichos productos.

Los cambios señalados permiten hacer hipótesis en relación a un incremento general de la oferta de alimentos. A un mayor cambio de campesino a pequeño o mediano productor, se produce una mayor oferta de alimentos. La mayor incidencia de consumo de productos ajenos a la agricultura, de productos elaborados, de insumos agrícolas y de fuerza de trabajo ajena a la unidad familiar, conlleva necesariamente un incremento absoluto y relativo de la cantidad de productos para el mercado. A mayor necesidad general de dinero, mayor nivel de ventas, con el consiguiente incremento de la oferta.

En coyunturas particulares, cuando por fenómenos ecológicos decae la producción, estas tendencias demuestran no ser lineales. Por ejemplo, las sequías y heladas, frecuentes en el altiplano, hacen que se refuerce coyunturalmente el autoconsumo, particularmente en aquellas zonas menos dependientes del mercado. En las zonas más vinculadas al mercado, ante la imposibilidad de prescindir del autoconsumo necesario, según parece, la migración temporal es la forma normal de obtener el dinero y las mercancías necesarias, manteniendo una relación permanente con el mercado. Sin embargo, predomina la tendencia a priorizar la autosubsistencia de la familia, y a garantizar la reproducción del proceso productivo, lo que supuestamente mantiene la tendencia al estancamiento de la oferta.

Concluyendo, se observa un creciente cambio de campesino a pequeño agricultor, cambio que incrementa tendencialmente la oferta; sin embargo, predomina en general la tendencia al autoconsumo, y a preservar las reservas para semillas e imprevistos.

ii) Dominio y límites del mercado. De acuerdo a lo anterior, existen factores que limitan el dominio pleno y lineal del mercado. Los límites señalados, como la necesidad de asegurar en primer lugar el consumo y la provisión de semillas, no son los únicos. Existen otros, como la baja tendencia a invertir en la agricultura, lo que produce una limitación en el incremento de la oferta de alimentos al descender la productividad y el volumen producido por familia.

En el caso de la colonización, también existen límites. Muchos colonos migrantes conservan, por mucho tiempo, fuertes relaciones con sus lugares de origen. Estas relaciones se refuerzan principalmente debido a las dificultades que encuentran en el abastecimiento de productos y de fuerza de trabajo.(8) Esta situación persiste aunque el productor se oriente más hacia el mercado, rompa la estructura familiar tradicional, establezca una unidad familiar nuclear (económicamente independiente), y esté más influenciado por el dinero.

Los procesos de cambio mencionados no han acabado con la existencia del campesinado, ni han hecho de los nuevos productores (especializados en productos tropicales o en productos de valles, tales como papas, zanahorias, forraje y otros) un productor agrícola depurado. El nuevo productor no ha abandonado

/totalmente las

totalmente las estructuras tradicionales en lo que se refiere al uso de la tierra, de los recursos, del trabajo, de fertilización y tratamiento de enfermedades en el agro. La reproducción familiar persiste en el primer plano de la lógica que organiza la producción.

Gran parte del excedente no consumido (en el caso del Chapare */ es considerable) se transfiere al sector transporte, al sector vivienda o a sectores tales como la educación. El excedente destinado al ahorro bancario o al crédito usurero es mínimo.(8) En consecuencia, no se observa una capitalización de la pequeña agricultura.

Como primera conclusión, parece ser que el sistema alimentario en Bolivia tendrá que seguir, por mucho tiempo aún, apoyándose en un "excedente ocasional" poco planificado. Las consecuencias más importantes que esta situación produce en la oferta de alimentos son inestabilidad y regular calidad de los productos.

Los valores determinados por la reproducción social y cultural de la familia perduran y mediatizan, en buena parte, los valores del mercado. Este se desarrolla sobre la base de pequeños productores pero, al mismo tiempo, sufre las limitaciones de la economía familiar. En definitiva, aunque domine el mercado en la producción de alimentos, el pequeño productor sigue produciendo, en primer lugar, para él y sus familiares, para mejorar a través del consumo su nivel de vida. El campesino 'estudia' la demanda, pero ésta no ejerce una acción determinante en su decisión acerca de qué producir.

Ahora bien, el comportamiento no es homogéneo, por lo que se debe distinguir la pequeña empresa agrícola familiar de otros tipos de empresa.

## 2. La empresa agrícola

En Bolivia existen grandes empresas agrícolas sólo en torno a unos cuantos rubros: azúcar, algodón y oleaginosas, aunque algunos de estos productos ya se encuentran en manos de medianos y pequeños agricultores.**/

El único producto que aún predomina en la gran empresa agrícola es la soya, con uso intensivo de capital en semillas, fertilizantes, maquinarias y fuerza de trabajo. La soya se produce en grandes extensiones y se elabora bajo condiciones de oligopolio.

Existen propiedades agrícolas de tamaño mediano en los valles y el altiplano, pero éstas no representan un porcentaje importante, ni alcanzan una extensión significativa.

Según Reforma Agraria, en los valles y el altiplano se consideran pequeñas las propiedades de hasta 20 hectáreas. El porcentaje de éstas alcanza un 91.3%; las que oscilan entre 20 y 100 hectáreas, representan 7.6%; aquéllas mayores de 100 hectáreas sólo representan el 1.1%. Frente a estas últimas, conviene señalar

---

*/ Zona tropical de Cochabamba.

**/ El caso es reciente en la producción de caña de azúcar y algodón.

/que en

que en los valles y el altiplano las propiedades inferiores a 3 hectáreas representan 45.45% del total de dichas zonas. (Véase otra vez el cuadro 9.)

En el caso de Santa Cruz, se observa también una distribución muy desigual. Si se consideran las propiedades menores de 500 hectáreas, 46.3% de la extensión se distribuye entre 96.84% de los productores. El 53.2% de la extensión cultivable se encuentra en manos del 3.16% de los productores.

En los estratos intermedios existen pocos productores. Un 7.6% de la tierra corresponde a estancias que oscilan entre 500 y 2 000 hectáreas y están en manos de sólo 1.53% de los productores. (Véase el cuadro 10 del anexo estadístico.) Por consiguiente, en el trópico el minifundio también está generalizado.(8)

La contribución de los medianos productores a la producción de alimentos es pequeña,*/ exceptuando productos tales como azúcar, maíz y algodón. En el caso del azúcar, la producción está supeditada a los grandes propietarios y, finalmente, a los ingenios industriales.**/ En el caso del arroz y del maíz, la producción está en manos de los pequeños productores.(20) Por su parte, los grandes productores controlan las oleaginosas, parcialmente el azúcar y el algodón.

Se estima que la tasa de ganancia de las grandes empresas agrícolas no compensa los riesgos de las inversiones y, por lo general, estas empresas se encuentran en desventaja con respecto a los sectores terciarios; en consecuencia, se puede suponer la existencia de transferencias de capital del sector productivo al sector terciario y la construcción, con la consiguiente descapitalización del sector agrícola. En resumen, también existen problemas en el sector empresarial que atentan contra la expansión de la oferta de alimentos. Sin embargo, debido a la necesaria orientación de su producción hacia el mercado, se puede suponer que este sector es el que necesariamente actúa en función de la oferta. Ahora bien, debido a la baja productividad por hectárea observada en las grandes plantaciones, existiría, a su vez, una tendencia al estancamiento de la oferta.(20)

### 3. Las cooperativas agropecuarias y asociaciones de productores

En Bolivia, las cooperativas son una forma de organización para la producción y, principalmente, para la comercialización y servicios; estas formas han suscitado mucha expectativa en el país.

Desde la promulgación de la Ley General de Cooperativas, en 1958, se hicieron muchos experimentos para resolver la atomización de la producción mediante la creación de esta forma de organización. Sin embargo, el número de fracasos parece superar, lejos, a los éxitos.

---

*/ Debido al reducido número de estos productores.

**/ Los grandes productores controlan la colocación de estos productos, que compran los ingenios.

/Inicialmente, estas

Inicialmente, estas cooperativas estaban integradas por pequeños y medianos productores. Posteriormente, hasta mediados del decenio de 1970, se observa la presencia de medianos y grandes productores formando cooperativas, como resultado de los incentivos que éstas podían ofrecer en el campo del crédito y de los servicios comunes.(18)

Hasta 1980, consiguieron personería jurídica 295 cooperativas agropecuarias, de las cuales, 24.7% se ha instalado en Santa Cruz.(18) Los resultados no han sido exitosos a juicio de muchos expertos y entre las causas de los fracasos se destacan las siguientes:

a) Sus propósitos muy puntuales, como el de conseguir tierras u otros beneficios momentáneos. Este caso es muy frecuente entre los colonizadores en el departamento de Santa Cruz;(7)

b) La promoción de la cooperativa inducida desde fuera, no tomando en cuenta los intereses de los productores;

c) Dificultades técnicas, tanto en la producción como en la comercialización y servicios. Generalmente, se dedican pocos esfuerzos al entrenamiento del personal.

Las asociaciones de productores suelen constituirse más bien en torno a las actividades de comercialización y transporte, que en torno a la producción propiamente tal. Por poner énfasis en el primer aspecto, la mayor parte de estas asociaciones ha sido de corta duración y de escasos efectos, excepto a nivel de la negociación extra sindical con el Estado.

En el oriente, estas asociaciones constituyen instituciones fuertes, cuya base principal son los productores grandes y medianos.

La más importante, y que afilia a varias otras, es la Cámara Agropecuaria del Oriente (CAO). Aunque es una institución regional, tiene bajo su cobertura incluso instituciones que son de dimensión nacional. En total, 10 asociaciones subsectoriales están reconocidas por la CAO; de ellas, tres son federaciones, como la Federación de Cañeros (FENCA), la Federación Nacional de Cooperativas Arroceras y la Federación de Ganaderos de Santa Cruz (FEGASACRUZ).

La importancia de estas formas de asociación reside en varios aspectos:

i) Fortalecimiento institucional, que permite una mejor capacidad de negociación para el sector agropecuario;
ii) defensa de los intereses subsectoriales;
iii) prestación de servicios para el mejoramiento de la producción, servicio de semillas y otros;
iv) firma de convenios con instituciones públicas y privadas;
v) intervención directa en determinadas etapas de la comercialización, particularmente en el control de calidad y tipificación o clasificación de productos tendientes a mejorar los precios;
vi) formación de empresas especializadas para la prestación de servicios.

/Existen otras

Existen otras instituciones que no están afiliadas a la CAO y, al mismo tiempo, existen rubros productivos que no cuentan con instituciones, como es el caso del maíz, del arroz y de otros productos provenientes de pequeñas propiedades.

En resumen, la presencia de instituciones cuyo objetivo es tanto la producción como la comercialización, es el mejor ejemplo de un tipo de productores que se diferencia de aquéllos del sector tradicional, donde la producción está destinada al autoconsumo y, ocasionalmente, una parte se orienta hacia el mercado. La dinámica de estas instituciones tiene una fuerte influencia sobre la oferta de un número importante de productos.

Los productores que se acogen a esta estructura organizativa, están sobre todo orientados hacia el mercado y, además, tienen entre sus objetivos el control del proceso de comercialización y, en función de éste, del proceso productivo.

La Acción Cultural Loyola (ACLO) ha puesto a prueba en el sur del país el sistema de las parcelas colectivas. Estas pueden incrementar extraordinariamente la productividad por hectárea, particularmente en el caso de la papa. De generalizarse este tipo de asociaciones productivas, se podría mantener una oferta creciente de alimentos baratos, basada en el incremento de la productividad y no en la sobreexplotación de la tierra y de la fuerza de trabajo campesina, como ocurre en el sector tradicional.

### 4. Presencia del Estado en la agroindustria

Un sector de empresas de gran importancia en el país depende de inversiones estatales a través de la Corporación Boliviana de Fomento (CBF).

Estas empresas combinan la producción agrícola con la elaboración de productos acabados y existen, al mismo tiempo, programas de fomento.

Una breve descripción de estas empresas y programas muestra la importancia de la participación del Estado en la producción de alimentos y otros productos de origen agrícola y vegetal. Entre las más importantes destacan:*/

El Ingenio Guabirá. Inició sus operaciones a partir de 1956, en Montero, Santa Cruz.

Los principales productos son azúcar, alcohol y melaza, y desarrolla empleo para 1 000 trabajadores, aproximadamente.

Este ingenio destina su producción a cubrir la demanda interna. Uno de sus objetivos fue incentivar el desarrollo de la región. Actualmente, orienta aproximadamente 69% de su producción al mercado externo, y el resto (31%) al mercado interno.

---

*/ Otras empresas y programas de la CBF están consignadas en: CEPAL, 1982, p. 99.(14)

Industrias Agrícolas de Bermejo, S.A. Funciona desde 1968 y está conformada por un 62.6% del capital de la CBF y el 37.6% de la Corporación de Desarrollo de Tarija (CODETAR). Está localizada en Bermejo, Tarija.

Los principales productos son azúcar, alcohol y melaza, así como caña de azúcar, cítricos y porcinos. El destino del producto final se orienta en un 68% al mercado interno y un 32% al mercado externo. Emplea aproximadamente 1 200 trabajadores en la elaboración y otros 1 200 en la actividad agrícola extractiva.

Planta Industrializadora de Leche (PIL). Plantas de elaboración de productos derivados de la leche. Este programa se inició en los años sesenta, aunque las instalaciones más importantes se hicieron en el decenio de 1970.

En total son cinco plantas de elaboración, las que funcionan con programas de fomento y desarrollo lechero. Estas plantas están localizadas en Cochabamba, Santa Cruz, La Paz, Sucre y Tarija.

Los principales productos son leche pasteurizada, leche saborizada, leche en polvo, mantequilla, crema, yogur, queso y helados.

La producción se orienta exclusivamente al mercado interno.

Fábrica de Aceites de Villamontes. Inició sus operaciones en 1977 y está localizada en Villamontes, departamento de Tarija.

Los productos más importantes son aceite comestible, harinas, jabón y otros. El destino de estos productos es el mercado interno y emplea aproximadamente 200 personas.

Programa Agrícola de Oleaginosas y Maíz (PAOM). Se creó en 1972, en Villamontes, departamento de Tarija. El potencial cultivable es de 4 500 hectáreas y, en 1981, ocupaba a 600 personas.

Los productos principales son soya y maní. Su destino es el mercado interno. Este programa se vincula con la fábrica de aceites de Villamontes.

Empresa Nacional de la Castaña. Inició sus operaciones en 1967, bajo la dirección de la CBF, en Pando, Beni.

Su producto es la almendra beneficiada, destinada al mercado nacional y, principalmente, internacional. Da ocupación a 37 personas permanentes, 505 eventuales y 5 000 familias que trabajan como recolectoras.

Planta Laminadora de Goma. Se creó en 1970; la CBF participa con el 31.02% del capital; 11.88% proviene de las FF.AA., y 57.10%, de capitales privados.

Está localizada en Riberalta, departamento del Beni. Los productos principales son goma fina, entrefina y sernamby. Su destino es el mercado externo.

/Programa Industrial

Programa Industrial del Té. Inició sus operaciones en 1976, en Caranavi y Alto Beni, departamento de La Paz.

Su producto principal es el té negro. Su destino es el mercado interno para sustituir las importaciones.

La importancia de estas empresas radica en su capacidad para abastecer el mercado intero de productos alimenticios importantes, en su contribución a las exportaciones no tradicionales, y en su estímulo al desarrollo regional e impulso a la empresa privada.

Sin embargo, en la actual coyuntura, se ha puesto de manifiesto uno de sus principales problemas: estas empresas están sometidas a un creciente endeudamiento, el que aumenta la fuerte deuda externa. Existen problemas de hiperinflación de la burocracia y de adquisiciones y compras innecesarias. En general, se le considera un sector crítico, al igual que el resto de la empresa estatal.

## B. Las características y tendencias de la oferta de alimentos

### 1. El pequeño productor tradicional

La oferta de alimentos no está definida en lo fundamental por la demanda de los mismos por parte de los sectores consumidores, sino por las necesidades de los campesinos, como ya se dijo en los capítulos anteriores. Aunque pueda parecer una premisa demasiado absoluta, es importante tenerla en cuenta, si bien hay que relativizarla según zonas y tipo de productores. En los casos de campesinos muy especializados, la oferta está determinada principalmente por el mercado; en los casos de campesinos alejados del mercado, la orientación de productos hacia la venta depende de sus necesidades. En ambos casos, como ya se indicó, la cantidad depende de sus necesidades de consumo y de las provisiones futuras de alimentos.

a) La tendencia estructural de la oferta es la expansión. Esta expansión está ligada a varios aspectos que ya fueron señalados: cambios en los hábitos de consumo y, particularmente, necesidad creciente de dinero para satisfacerlos.

b) Otra característica de la oferta es que es "espontánea", en la medida en que tiene como incentivo la subsistencia; así, las mercancías del pequeño campesino son "ocasionales". Muchos productos podrían ser consumidos, de no tener que ser usados como mercancía, para responder a sus necesidades. En este sentido se usan muchas de las reservas que el campesino separó para el consumo futuro, o para venderlas en caso de necesidad.

c) La oferta es "dispersa". Esta dispersión proviene principalmente del predominio del minifundio productivo. Los estudios realizados en el altiplano, en los valles de Cochabamba y en el sur, muestran que el campesino lleva al mercado cantidades muy pequeñas de producción. Sin embargo, esta dispersión se ha reducido gracias a la expansión de la red de ferias, al mejoramiento de las vías de comunicación y al progresivo conocimiento de los mercados y de sus sistemas de funcionamiento por parte del pequeño productor, quien puede controlar

/mejor el

mejor el destino de sus productos. Todo esto ha contribuido a que la oferta se ajuste más a la demanda, haciéndola menos ocasional y menos espontánea.

d) En las condiciones señaladas, la oferta de alimentos continúa siendo de "acción retardada" con respecto a la demanda. Cuando esta última "presiona", el campesino a veces ya no puede reaccionar. Cuando el campesino pone en el mercado un producto, a raíz de una experiencia positiva anterior, la oferta suele ser, a veces, superior a la demanda, generando desajustes en los precios esperados. Esta situación es muy frecuente en el caso de productos de los valles y de las zonas tropicales.

2. Otros productores

Los productores grandes y medianos calculan su producción en función del mayor conocimiento que tienen de la demanda y del funcionamiento del mercado. Sin embargo, se presentan dificultades que impiden establecer una correcta relación entre producción y demanda. Entre las principales dificultades, se pueden señalar las siguientes:

a) Falta de planificación global, lo que lleva a la generación de excedentes para el consumo nacional, que no siempre se pueden colocar en el mercado. Los casos más frecuentes son el del azúcar, la yuca y el café.

b) La deficiencia de los sistemas de almacenamiento.

c) La ausencia de estudios de mercado.

Sin embargo, es necesario señalar la gran diferencia que los separa de los pequeños productores tradicionales. Los productores medianos, al usar capital en su proceso productivo, calculan sus riesgos ajustando sus productos a la demanda de los mismos. Es así como han surgido, en los últimos años, sectores de pequeños y medianos empresarios en torno a productos tales como huevos, pollos, frutas y vino, en los valles.

En resumen, la relación entre la oferta y la demanda es mucho más estrecha en el caso de los grandes productores, quienes introducen no sólo el conocimiento del mercado interno, sino también del mercado exterior, pero, aún así, los servicios y estudios de mercado en Bolivia no han adelantado mucho.

Esta desarticulación entre oferta y demanda afecta la oferta, debido a la incertidumbre que aún tienen estos productores respecto a la aceptación de sus productos en el mercado. A esto se añaden las oscilaciones de precios ocasionadas por la falta de políticas orientadas a planificar la producción.

/C. Características

## C. Características de la demanda de alimentos

La demanda aparente de productos alimentarios ha aumentado levemente durante las últimas décadas, probablemente a raíz de fenómenos, entre ellos, incremento de la población urbana; monetarización de la economía campesina; incremento del monocultivo en algunas zonas especializadas, e incremento promedio del consumo de la población.

El cuadro 19 muestra un aumento de más de 100 calorías por habitante en cinco años (1970-1975).

El descenso estimado de la producción de varios artículos en años recientes provocará una disminución del consumo promedio de calorías, si no se toman algunas medidas como el incremento de la producción y de las importaciones.

Debido a que no disminuirá la población consumidora (principalmente urbana) y se mantendrá la tendencia de incremento en el consumo, la demanda seguirá aumentando.

El rubro tubérculos, tan importante para el pequeño productor de casi todo el país, tuvo una demanda creciente hasta 1975 y, según las proyecciones del Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (MACA), descenderá en 1985. (Véase nuevamente el cuadro 19.) Igual comportamiento se observa en el caso de la ganadería y las hortalizas.*/

Los procesos migratorios, fuertemente incrementados durante las últimas décadas (en particular las corrientes temporales orientadas a obtener ingresos monetarios complementarios), han reforzado los procesos de monetarización. La reproducción de la fuerza de trabajo se lleva a cabo principalmente en la forma mercantil y el consumo de mercancías de origen urbano ha aumentado, así como también el de origen rural,(4) por lo que se puede esperar una mayor demanda no sólo urbana, sino también rural.

La demanda en Bolivia es muy estratificada por sectores de la población, como se puede deducir de la estructura de ingresos, tan diferenciada entre el campo y la ciudad, así como al interior de las ciudades. Por consiguiente, de profundizarse la desigualdad del ingreso, la demanda de productos agrícolas de consumo directo tenderá a aumentar.**/

---

*/ No hay un razonamiento consistente por parte del MACA acerca del comportamiento de la demanda para 1985. Parecería más bien una estimación de la producción esperada, distribuida sobre la población proyectada para ese año. En consecuencia, no se podría hablar de una caída de la demanda.

**/ En la actual coyuntura de crisis, se concentra la demanda masiva de productos como papa, arroz, yuca y otros. Asimismo, ha disminuido el consumo de productos como carne, huevos, leche y sus derivados.

/Cuadro 19

Cuadro 19

BOLIVIA: CONSUMO APARENTE DE CALORIAS POR HABITANTE, SEGUN GRUPOS DE PRODUCTOS

| Cultivos | 1970 | 1965 | 1985 a/ |
|---|---|---|---|
| | 1 699.6 | 1 788.9 | 1 798.5 |
| Cereales | 762.6 | 761.0 | 891.0 |
| Tubérculos | 355.1 | 408.1 | 371.0 |
| Legumbres | 2.1 | 4.4 | 5.3 |
| Hortalizas | 136.6 | 145.6 | 60.0 |
| Frutas | 105.0 | 121.3 | 155.0 |
| Oleaginosas | 54.6 | 66.2 | 66.1 |
| Azúcar refinada | 273.1 | 269.1 | 236.0 |
| Bebidas y especies | 10.5 | 13.2 | 14.1 |
| Producción ganadera | 401.3 | 416.8 | 347.1 |
| Carnes | 163.9 | 169.8 | 136.5 |
| Derivados | 237.4 | 247.0 | 200.6 |
| Total | 2 100.9 | 2 205.7 | 2 135.6 |
| Indice: 1950 = 100 | 129.4% | 135.8% | 131.5% |

Fuente: MACA, 1982, p. 130.

a/ Estimaciones de MACA, 1982.

/La demanda

La demanda de algunos productos está orientada por la dinámica de las importaciones. El consumo alimentario está determinado por una serie de productos que ingresa al mercado, por ejemplo, leche, conservas, pescado, etc. Esta política, además de desalentar la producción interna de dichos artículos y desarrollar el consumo de otros, sustitutos de los mismos, está creando pautas de consumo que generan una demanda definida por las importaciones. Por todo lo señalado, parece ser que la demanda global no será un elemento dinamizador de la producción tradicional, ni la impulsará a cambiar su estructura actual de manera sustantiva. Por ejemplo, es improbable que la actual demanda estimule el procesamiento de jugos y frutas envasadas, así como la transformación de otros productos. Esto se agrava por lo reducido del mercado interno.

El incremento de la demanda es diferenciado. Los medianos y grandes productores, que tienen mejor conocimiento del mercado, pueden influir más directamente sobre la demanda, orientándola. Esto se expresa en la producción de azúcar, aceites, avicultura, viticultura, fruticultura, etc. En cambio, los pequeños productores desconocen generalmente las preferencias de la población, excepto para aquellos productos tradicionales y necesarios en el consumo masivo, sin conseguir la modificación de las pautas del consumidor.

Las políticas del Estado han intentado salvar la diferencia que existe entre oferta y demanda. Sin embargo, debido a que dichas políticas se orientaron principalmente hacia la mantención de precios máximos al consumidor y no a garantizar precios mínimos al productor, la demanda no estimuló la oferta. Esto es particularmente importante en el caso de los pequeños productores de alimentos, quienes tienen un conocimiento muy rudimentario de la demanda.

Por último, la demanda en Bolivia, además de ser reducida, muy estratificada y poco estable, está sometida a los efectos de la importación de alimentos, en particular a cargo de las grandes empresas importadoras, el comercio ilegal y las políticas de subvención del Estado.*/

## D. Conclusiones

De lo señalado hasta aquí se concluye:

1. En los últimos años, el campesinado se encuentra más vinculado al mercado, tanto por su producción como por su consumo. Sin embargo, las condiciones de esta vinculación están determinadas más por sus necesidades de consumo que por la demanda de sus productos.

2. Los cambios en el campesinado señalados, permiten prever un incremento de la oferta de alimentos.

3. La demanda de alimentos está en constante aumento, aunque aún persisten límites como la estrechez del mercado interno, la estratificación del ingreso, y la política de importaciones.

---

*/ Ayudas externas, Ley PL/480 de los Estados Unidos, y otros programas de ayuda.

## III. SISTEMA DE MERCADEO Y RELACIONES SOCIALES

Antes de la reforma agraria, el hacendado era el principal abastecedor de alimentos en las ciudades y las minas. Las incursiones de los campesinos piqueros y otros contribuían con una mínima porción del consumo en las ciudades.*/ La lejanía de los centros urbanos hizo que la mayor parte de los campesinos quedara limitada en su acceso al mercado, acudiendo a las ferias mensuales o anuales, principalmente con ocasión de fiestas y en función de su propio abastecimiento.

La reforma agraria (1953) produjo cambios sustanciales en el sistema de mercadeo, y dio origen a un nuevo grupo de poder, los comerciantes. Estos llenaron el vacío que existía debido a la ausencia de otros canales de abastecimiento.

En un comienzo, el campesino consumió gran parte de su producción, debido al desconocimiento del mercado y la carencia o el mal estado de las vías de comunicación. Una vez establecidos nuevos canales de circulación de los productos, se restableció el abastecimiento urbano y se inició un nuevo período en la circulación de alimentos.(14)

El grupo de comerciantes que surgió después de la reforma agraria ocupó un lugar importante no sólo en relación a la circulación, sino también en la estructura productiva. Este sector se hizo imprescindible, tanto para el sistema de abastecimiento urbano y rural, como para el acceso al mercado de los propios campesinos.

Esta estructura sigue sin grandes alteraciones hasta el momento; sin embargo, el campesino alcanzó ya un mayor conocimiento del mercado gracias al incremento de las vías de comunicación, al aumento del parque de camiones, al incremento de los viajes a las ciudades y, sobre todo, a la experiencia adquirida a través de las migraciones temporales y permanentes.

Las nuevas ferias, generalmente semanales, estructuradas principalmente por los comerciantes y transportistas, se han multiplicado, logrando puntos intermedios al alcance del pequeño productor.

### A. Un sistema en cadena altamente diferenciado

El rescate en la primera etapa de acopio, el acopio mayorista, y el transporte son fenómenos estrechamente ligados entre sí. Estos representan tareas y funciones que permiten una alta diferenciación dentro de la cadena de comercialización.(23)

La reforma agraria no contempló formas de organización para que el campesino accediera directamente a los mercados. La pequeñez de su parcela y el escaso volumen de su producción, hicieron que una tarea como la venta de productos dependiera del rescatista.**/

---

*/ Con la excepción de Cochabamba.(9)

**/ El reciente estudio de CIPCA (16) fue la principal fuente de información. Por referirse el estudio al caso de la papa, la información se complementó con largas entrevistas al Sr. Germán Ustáriz, de CIPCA, a Roberto Laserna, Beatríz Nogales, Rosario León y Javier Izko. Estos investigadores ampliaron la información para otros productos y, particularmente, para el departamento de Potosí.

/Este personaje

Este personaje es en muchos casos, el mismo campesino, quien se acerca a los pueblos llevando productos agrícolas que compran los comerciantes, y regresa a la comunidad con productos para su venta.

Otras veces, el rescatista va a buscar el producto agrícola, ya sea a pie de finca, a pequeñas ferias o a las ferias zonales.

Al lado de los pequeños rescatistas se encuentran otros agentes que, con el uso de camiones, pueden acopiar grandes cantidades de productos viajando de comunidad en comunidad. Este rescatista, apoyado por los medios de transporte, logra generalmente complementar sus operaciones con centros de acopio en su domicilio.

Las nuevas ferias, generalmente semanales, están ligadas al surgimiento de los rescatistas mayores, quienes, a veces, logran apropiarse de determinadas comunidades que constituyen su monopolio.

Entre las principales funciones de estas redes de comerciantes, destacan las de estimular la producción de determinados productos; incrementar la proporción de comercialización de la producción; introducir nuevas necesidades, particularmente de dinero, y finalmente, establecer la relación entre oferta y demanda.*/

El del intermediario es un sector muy estratificado. Los indicadores más importantes son el volumen de sus operaciones y de dinero acumulado, y el uso de medios de transporte y de acopio.

Así, se diferencian los pequeños rescatadores campesinos, los grandes transportistas que ligan mercados lejanos, interdepartamentales, y los pequeños y medianos comerciantes, con o son camión.

Analizaremos a continuación algunos aspectos que revelan la heterogeneidad del sistema de intermediación.

### 1. El campesino comerciante

Compra en la comunidad, vende fuera y regresa, generalmente, para vender productos comprados en el pueblo o en las ferias. Esta práctica se ha convertido en una forma importante de complementación de la economía agrícola, de diferenciación social y, a veces, está ligada a cargos de autoridad. Este tipo de comercialización se apoya en relaciones horizontales de carácter social: el compadrazgo, el parentesco o la relación de ayni,**/ entre los más importantes. Estas relaciones adquieren, a veces, una fuerza social muy grande, y consiguen que el productor venda su cosecha exclusivamente a un determinado comprador.

---

*/ Función que no logra cumplir el pequeño campesino o agricultor aislado.
**/ Forma de intercambio de trabajo que toma como medida el día-hombre.

/Entre los

Entre los productores de papa de Cochabamba, por ejemplo, se conocen cuatro tipos de rescatadores: la "rankera de la feria"; la "rankera" que encarga; la "shalera" que utiliza equivalentes tales como plátano, keroseno, pan, naranjas y posteriormente, dinero; el "rankero chico", campesino comerciante de la comunidad, o "agarrador". Se conoce también al "lari", que viene del altiplano trayendo sal para intercambiar por papas o grano.(16)

## 2. El acopio a pie de finca

El rescatista va al encuentro del productor. La compra se realiza también en el lugar mismo de la producción, usando un sistema de relaciones similar a la anterior forma de acopio. Estos comerciantes llevan sus propios instrumentos para pesar. ("Arreglados" de antemano, como dicen los campesinos.)

Los compradores son los únicos jueces de la transacción, ya que sólo en las ferias */ las alcaldías establecen algunos mecanismos de control de pesos y medidas. Estos comerciantes suelen recorrer las fincas con sus propios camiones, regalan bebidas alcohólicas a los campesinos, establecen relaciones de compadrazgo, adelantan dinero, etc.

Los mecanismos socioculturales más usuales son las relaciones de compadrazgo **/ y la identidad cultural con la zona.

Los factores económicos más importantes que dominan en estas transacciones son: precios y pesos arbitrarios, acopios significativos, mayores recursos que los productores para enfrentar riesgos, préstamos, y adelantos en productos de origen urbano.(16)

## 3. El acopio en las ferias locales

Los productores acuden al encuentro del comerciante. Las ferias locales son las más tradicionales y surgen, generalmente, gracias a la especialización de una zona en un producto determinado. Una característica importante de éstas es la ausencia de sistemas de pesos y medidas estandarizadas; están libres del control estatal, en lo que se refiere a peso y precios, y permiten el desarrollo de un cierto monopolio por parte del rescatista, quien se aprovecha del productor mediante la ganancia obtenida en el peso.

En estas ferias, funciona una serie de relaciones muy similares a las observadas en el acopio a pie de finca: adelantos, trabajo en "compañía", relaciones de compadrazgo y de parentesco.

Algunas ferias locales, que se realizan en poblados con alcaldía, suelen contar con algún control en el pesaje. La medida suele ser el envase y éste varía de un lugar a otro.***/

---

*/ Ferias zonales.

**/ A veces, son los propios productores quienes piden que los apadrinen para asegurar ciertas ayudas, que siempre son recompensadas por la venta de la cosecha.

***/ En unos lugares, en el caso de la papa, el envase de una carga representa 10 arrobas, en otros lugares 9, y en otros, un poco más de 8.(16)

/En la

En la medida en que una feria está más alejada del centro urbano y el comercio, está más expuesta a las decisiones del comerciante y el sistema de apropiación del excedente se basa en la dispersión de la oferta y en la falta de conocimiento del mercado por parte del campesino.

### 4. Las ferias zonales

Existe una afluencia de productores y rescatistas menores.

Estas ferias son mucho más amplias y se encuentran en lugares estratégicos, hacia donde se orientan los productos: la ciudad u otros departamentos. Han sido elegidas, muchas veces, como lugares de residencia por muchos transportistas. Generalmente, no tienen condiciones para el monopolio por parte de un grupo de comerciantes-transportistas. Son lugares de concurrencia periódica de los productores, debido a que en ellas existen lugares de comercio y de servicios requeridos por los campesinos. La procedencia de los productores es más amplia y heterogénea, lo que les ofrece mayores defensas, debido al mejor conocimiento del mercado.

La mayor parte de la producción no se mide por el envase, sino mediante el pesaje en romanas más o menos controladas por las autoridades. El mercadeo, en consecuencia, depende menos del comprador y está más estandarizado.

Los montos de compra suelen ser mayores y su destino suelen ser otros departamentos. También se observan transacciones entre rescatistas.

Debido a que el comerciante puede manipular menos el pesaje, tiene que desarrollar más habilidad para sacar beneficio mediante los precios, manejando sobre todo la calidad y otros mecanismos para obtener ganancia.

### 5. El mercado central urbano */

El mercado central urbano presenta una gran complejidad y concentra diferentes agentes de venta: el productor cercano a la ciudad, el rescatista minorista, el distribuidor minorista, el mayorista.

Si la finca y la feria local o zonal se caracterizan por ser principalmente lugares de compra, el mercado central sobresale por su función de distribución y venta al detallista y al consumidor. Pero, al mismo tiempo, es lugar de gran acopio y de transacción hacia otros departamentos.

En el mercado central entran en acción también otros integrantes del sistema: el pesador, que manipula al rescatista y al productor, el funcionario de la alcaldía, y todo el sistema de autoridades internas de los mercados. Asimismo, en estos mercados, el personaje principal es la mujer, quien desempeña un importante papel en la diversificación de la economía familiar urbana. Es

---

*/ Un estudio profundo del funcionamiento del mercado central de Cochabamba, "las canchas", se encuentra en el estudio de Fernando Calderón y Alberto Rivera, (11)

/muy difícil

muy difícil hacer hipótesis acerca de si es el mercado central el motor que dinamiza todo el sistema de comercialización, o no es más que una parte del sistema, donde las ferias y los intermediarios son el núcleo impulsor del sistema mismo.

## 6. La red de ferias, el mercado central y el sistema urbano

Existe una compleja relación entre los acopiadores y vendedores del mercado central y el sistema de ferias antes señalado. Existen compradores o acopiadores especializados en recorrer ferias o diversificar su actividad con varias líneas de productos: un día están comprando papas en una feria, otro día verduras y frutas en otra.

Ordenan su tiempo según el calendario de ferias de una región y terminan controlando productos para distribuirlos a los minoristas o venderlos al consumidor en el mercado central. Combinan así varias funciones, la de rescatador y la de vendedor al consumidor en el mercado central, en el mercado zonal o en el local.(11)

La descripción anterior permite apreciar que el dinero desempeña un papel diferente en cada uno de los pasos de la comercialización:

a) Sirve de medio de cambio con el que el campesino productor consigue productos necesarios, a cambio del excedente del que se desprende.

b) Pero, en manos del comerciante, el dinero logra no sólo la subsistencia de éste, sino también una cierta acumulación, con la que puede diversificar su actividad y ampliarla.

Las ferias se estratifican de acuerdo al papel que desempeñan dentro del sistema global de ferias. Algunas reciben productos de una región aislada y sirven para distribuir también productos de origen urbano, insumos agrícolas, etc. Estas ferias locales a veces se relacionan directamente con el mercado central pero, generalmente, son un eslabón intermedio de la cadena de acopio del mayorista.

Estos núcleos articuladores de la producción campesina, dispersa y atomizada, han generado un sistema de pueblos cuya actividad principal es el mercado. El dinamismo de éstos en gran parte depende de los comerciantes y de un intercambio fluido entre el campo y la ciudad. Estos pueblos no son necesariamente grandes; su dinamismo no depende del tamaño, sino de la fluidez de las corrientes y circuitos de los que forman parte y de los servicios que concentran: bancos, sedes de cooperativas, tiendas de insumos, etc.

Muchas ferias han funcionado sobre la base de antiguos pueblos, en los que se celebran importantes fiestas religiosas. A partir de la reforma agraria y con la emergencia del sector de comerciantes (y debido también a la expansión de las vías de comunicación), han surgido nuevos pueblos en función de nuevas ferias. Ambos fenómenos han hecho que la población urbana crezca, en algunos casos, incluso con mayor rapidez que en las grandes metrópolis; más que la población urbana, ha crecido el dinamismo urbano y las relaciones campo-ciudad. (Una recopilación de las principales ferias del país se puede ver en el cuadro 20 del anexo estadístico.)

/Por último,

Por último, se puede establecer una clasificación de los mercados de acuerdo al desarrollo "mercantil" de los mismos, es decir, de acuerdo a la nitidez de las relaciones de mercado. Laserna distingue en Cochabamba tres niveles: feria simple, feria de transición mercantil y mercado ferial. En la primera, predomina la producción familiar; en la segunda, los productos de origen capitalista representan un porcentaje importante y, en la última, los productos capitalistas predominan en los intercambios, si bien los de origen campesino también están presentes en una proporción importante.(26)

## 7. Ausencia de mercados mayoristas centrales

El sistema de mercadeo, que empieza con el campesino y acaba con el consumidor, no cuenta con mercados mayoristas en las grandes ciudades, sino con zonas de mercados */ de distribución al detalle.(23) Existen formas de concentración, pero en manos de mayoristas (tambos **/) donde se origina el sistema de distribución al minorista.(11) Por lo general, la distribución al detallista se efectúa desde la plataforma misma del camión.

Así, desde una estructura dispersa de transporte de los productos a la ciudad, se pasa a la dispersión de la distribución.(23) La Paz, por ejemplo, cuenta con un negocio de alimentos por cada 26 habitantes, le sigue Oruro, con 42, y el extremo está en Potosí, con 82. (Véase el cuadro 20.)

Los costos de esta cadena de distribución, que da ocupación a una porción tan grande de la población económicamente activa, principalmente femenina, están sujetos a dos determinantes. Por un lado, el incremento del número de eslabones encarece el producto final; por otro, el sistema de pequeños rescatadores y distribuidores lo abarata con respecto a la empresa capitalista.

En el primer caso, en que predominan los agentes familiares, los costos de la cadena se reducen a los costos de producción de fuerza de trabajo (parcial) familiar; en el segundo caso, si el rescate y la distribución se realizaran mediante empresas capitalistas, los costos serían los de la reproducción del capital.***/ Es difícil calcular cuáles son mayores; de hecho, en Bolivia predomina el sistema familiar. Esto se debe a que persisten elementos tales como: oferta dispersa; venta en pequeñas cantidades; dificultades camineras; sobreoferta urbana de fuerza de trabajo, y altas tasas relativas de ganancia del capital. Entre otros aspectos, éstos pueden explicar el predominio del sistema familiar de rescate, acopio o distribución. La economía familiar urbana es altamente diversificada y la distribución en ese sentido es una importante fuente de ingreso; además de representar un ingreso complementario, permite el uso de la fuerza de trabajo, que no tendría otros medios para reproducirse.(4) (11)

---

*/ Se podría hablar de "barrios-mercados" donde se concentra gran parte de la distribución.

**/ "Cancha", en el caso de Cochabamba.

***/ A pesar de su mayor ganancia por persona ocupada.

/Cuadro 20

Cuadro 20

NUMERO DE MERCADOS Y COMERCIANTES MINORISTAS EN RELACION CON LA POBLACION EN ALGUNAS DE LAS CAPITALES DE DEPARTAMENTOS

| Ciudad | Nº de mercados (tambos) | Nº de minoristas de productos agrícolas | Población | Habitantes por negocio minorista |
|---|---|---|---|---|
| La Paz | 98 | 27 606 | 719 780 | 26 |
| Cochabamba | 7 | 4 100 | 236 564 | 57 |
| Oruro | 17 | 3 269 | 138 379 | 42 |
| Potosí | 7 | 1 121 | 84 148 | 82 |
| Sucre a/ | 9 | 1 118 | 68 426 | 61 |
| Tarija | 8 | 570 | 44 076 | 77 |

Fuente: Citado en Frigerio-Scherer, 1982, p. 10.

a/ Falta el número de comerciantes que acuden a las ferias.

## B. Las ferias y el sistema social

La feria es un sistema por el que el campesino se inserta como abastecedor de alimentos en el conjunto de la estructura comercial; es un elemento correspondiente en su estructura a la forma de producción parcelaria, dispersa y de carácter predominantemente familiar.

La relación entre la feria y el sistema de producción no es solamente de carácter económico (en el sentido de la circulación de productos, de dinero, etc.), sino sobre todo lo es en términos sociales y culturales. La feria reproduce nuevas relaciones sociales y mantiene, al mismo tiempo, las relaciones sociales que tradicionalmente han sostenido a las comunidades y otras formas de organización social.

El desarrollo del capitalismo en Bolivia no abolió las relaciones no capitalistas, principalmente porque no se interesó por modificar las formas de producción; el capital domina la producción, sobre todo a través del control del mercado. Es así como el mercado y sus diferentes sistemas son la forma en que se introducen en el campo las relaciones capitalistas.

Por otro lado, para reproducirse la familia y las comunidades hacen uso de dinero, mercancías, mercados, ferias, salario, etc. Estos aspectos, que corresponden al desarrollo del capitalismo, son adoptados por la familia campesina para su propia reproducción. Así, el campesino ya no puede prescindir del salario ocasional, de las mercancías de origen urbano, del dinero, etc. Estos

/elementos los

elementos los reparte el capital comercial, y genera espacios de dominio con mayor o menor profundidad, según los casos. Sin embargo, el uso que hace la familia campesina de estos elementos introducidos por el capital, no se rige por la lógica de la tasa de ganancia, sino por la lógica de la reproducción económica y social de la economía familiar.

Si, por un lado, el capital ha desarrollado, ampliado y profundizado su espacio de dominio, por otro lado, la lógica familiar no desapareció bajo ese dominio, sino que impone características peculiares al desarrollo y penetración del capital. En estas relaciones se observan mediaciones. Por ejemplo, el comerciante rescatista es un elemento estructuralmente necesario para que el campesino venda su producción y tenga acceso a los bienes de consumo que él no produce. Así, el comerciante es necesario para el campesino, aunque le expropie parte de su excedente y le imponga los precios máximos de venta. Por otro lado, el intermediario es transmisor de las políticas del Estado y organizador del sistema global de las relaciones económicas. En última instancia, es transmisor de las relaciones capitalistas.

Las ferias no sólo son el marco de acción del intermediario, sino de otros tipos de relaciones muy importantes. Además de permitir la comercialización de productos agropecuarios, son instancias de reproducción social. En lugares alejados del mercado (comunidades del norte de Posotí, regiones aisladas de los departamentos del sur, oeste altiplánico o zonas de reciente colonización), se pueden observar con mayor nitidez las funciones sociales, culturales, rituales, etc., de las ferias.

El campesino no ha llegado a relacionarse con el mercado de manera tan profunda como para eludir la necesidad de elementos culturales, sociales y rituales en su reproducción como campesino o como agricultor. Las comunidades, en sus diferentes expresiones, son todavía una necesidad para el productor campesino. En el contexto de la vida comunitaria, la feria es todavía una fiesta, un lugar de relación donde se sale del aislamiento y se refuerzan los lazos comunitarios y de solidaridad. Estas ferias suelen coincidir con las fiestas patronales: en ellas se realizan ceremonias religiosas, se establecen relaciones de compadrazgo, relaciones de tipo comunitario, etc.

El caso de la colonización resalta con nitidez. En un ámbito de predominio del mercado, la feria conserva funciones sociales importantes. Después de que el colono llega a formar una pequeña comunidad (el sindicato), una de las primeras experiencias a través de las cuales alcanza a tomar conciencia del nuevo espacio ecológico, social y económico en que está inserto, es la feria. El colono sale semanalmente a la feria más cercana y a las ferias de los valles. Estas salidas tienen varios propósitos; en primer lugar, lo liberan de la carga sicológica que le produce la sensación de peligro permanente que se vive en la selva, y constituyen instancias de socialización con colonos de su propia comunidad y de otras colonias.

En las ferias anuales o patronales de las comunidades o de pueblos aislados, se producen también los acontecimientos más importantes en la vida de la familia campesina. Algunos estudios demuestran la importancia de estos eventos. Generalmente en este ambiente festivo se inician las futuras relaciones matrimoniales,

/se realizan

se realizan los ritos de consolidación de la nueva familia, y se manifiestan los niveles de responsabilidad social (pasantes, presterías).

Muchos de los gastos en dinero del campesino boliviano están destinados a las fiestas, donde se reproducen la condión social y las relaciones de solidaridad y de reciprocidad. La mercancía, el mercado, el dinero, la equivalencia económica entre costos y precios, etc., pasan generalmente a segundo plano, ante la importancia social que tienen las ferias.

En este sentido, todos los elementos de la economía capitalista adquieren un sentido que no es universal, ni homogéneo, ni estandarizado. En sociedades donde las formas familiares de producción imponen como objetivo la reproducción de la familia y las relaciones sociales que facilitan dicha reproducción, los cálculos de costos y beneficios tienen contenidos muy heterogéneos. En estos ámbitos económicos y sociales, la relación oferta-demanda no se desarrolla igual que en un país altamente mercantilizado, donde la ley del valor regula la mayor parte de las relaciones.

En resumen, la importancia del sistema ferial es grande, tanto para el desarrollo del capitalismo y de sus intermediarios, como para las relaciones sociales no capitalistas, las que se refuerzan y permiten la reproducción de la economía familiar.

## C. Conclusiones

1. Las relaciones entre la producción y el consumo de alimentos están mediatizadas por una red compleja de actores y de pasos en la circulación de los alimentos.

2. En esta red destaca el dominio del mercado, que orienta la producción de alimentos, la emergencia de un sector económico heterogéneo, y el papel del Estado como intermediario y como protector de los sectores más concentrados de la intermediación.

3. Se observa una tendencia a la expansión del sector de intermediarios, en la medida en que el proceso de diferenciación campesina se orienta hacia la intermediación, y consiguientemente, expande la red con más medios de transporte y mejores vías de comunicación.

4. La multiplicación de las ferias ha dado más acceso del campesinado al mercado y, por ende, al control del mercadeo de sus productos.

5. En este escenario, las relaciones desiguales de intercambio, que tienen su origen en la estructura productiva y la forma de vinculación del productor con la economía global, se mantienen y profundizan. Los actores de dichas relaciones desiguales son los intermediarios, si bien ellos no son la causa original.

6. Este tipo de relaciones se lleva a cabo a través de un sistema muy articulado de ferias que reproducen las relaciones entre el campo y la ciudad, entre productores y consumidores de productos agrícolas.

7. A su vez, las ferias no sólo permiten el desarrollo y penetración del capitalismo en el agro, sino que favorecen los sistemas de relaciones no capitalistas, y permiten que subsista la economía familiar campesina, que se resiste a las tendencias erosivas del mercado.

## IV. POLITICAS ESTATALES Y MOVIMIENTO CAMPESINO

Desde que la clase terrateniente perdió el poder en Bolivia, el Estado intervino cada vez más en la producción, comercialización y abastecimiento general de los alimentos.

A partir de 1952, año en que se inicia un fuerte proceso de reorganización de la economía, el Estado desempeña un papel central en el ordenamiento del sector agropecuario.

El Estado ha intervenido en la producción de alimentos en varios niveles y campos específicos, como son el del incremento de la cantidad de productos; la modificación de la balanza comercial de productos agrícolas; la creación de un mercado nacional para nuevos productos; la diversificación de la producción; la regulación de los precios; la ampliación de la infraestructura de circulación de alimentos; el incremento de la productividad; el incentivo a la producción de determinados alimentos, etc.

### A. Políticas de expansión y diversificación productiva

#### 1. Antecedentes, definiciones, objetivos y resultados (1955-1971)

Después de la crisis de 1929 y los graves problemas de abastecimiento (que se exteriorizaron con motivo de la Guerra del Chaco), el problema alimentario empezó a preocupar a los gobiernos. En el Plan de Política Económica de la Revolución Nacional, elaborado en 1955, se señalan algunas de las causas de la escasez de alimentos, como la alta densidad de la población rural, la agricultura de subsistencia y las elevadas importaciones de alimentos y artículos suntuarios.(24)

En vista de esta situación, las acciones de política más importantes fueron las siguientes:

a) La apertura del oriente, con los propósitos de diversificar la producción agrícola, sustituir la importación de productos alimentarios, orientar hacia la exportación algunos de ellos y, finalmente, abastecer la industria nacional de insumos nacionales.

b) Los programas de colonización, destinados a absorber los excedentes de la población de los valles y del altiplano, aliviando la presión demográfica; la creación y fomento de una burguesía nacional agrícola a través de la distribución de grandes extensiones de tierra o consolidación de las ya existentes; el otorgamiento de créditos, etc.; importación de maquinaria, equipo agrícola e insumos para fortalecer la naciente agricultura oriental; expansión y consolidación de la red de comunicaciones terrestres para integrar mejor el oriente del país.

/c) Creación

c) Creación y fomento de la industria agroalimentaria, mediante la instalación de fábricas de transformación de grasas y aceites, frigoríficos, conservas; la construcción de ingenios azucareros e ingenios y silos para el arroz; fomento a la producción ganadera y desarrollo del cultivo del algodón.

d) El desarrollo agrícola en el altiplano y los valles, para fomentar la producción de leche en Cochabamba, mediante la importación de ganado y la construcción de una planta para la fabricación de leche en polvo, mantequilla y leche pasteurizada, junto con la construcción de sistemas de riego para el cultivo de pastizales, y de diques para la contención de agua en el altiplano.

Muchas de las metas planteadas por el plan de 1955 se han realizado; sobre todo, aquellas referidas a infraestructura y crédito para el fomento de productos tales como azúcar, aceites, etc.(7) En esta forma, se logró no sólo sustituir importaciones, sino también incursionar en la exportación.

En 1962, se elaboró el Plan de Desarrollo Económico y Social, que pretendía encauzar más profundamente el modelo de desarrollo hacia la sustitución de importaciones. En realidad, muchos postulados sólo pretendieron retomar los propuestos anteriormente. Sus objetivos eran:

i) mejorar la alimentación en calidad y cantidad con producción de origen nacional;
ii) producir materias primas como algodón, lana de fibra fina, fibras duras, aceites secantes, productos grasos, maderas, cueros y gomas;
iii) mejorar la balanza de pagos, mediante la sustitución de importaciones y el incremento de las exportaciones de origen agropecuario;
iv) aumentar las oportunidades de trabajo y mejorar el ingreso de la población campesina;
v) expandir el área de cultivo con la producción de materias primas para la industria alimentaria.

En la Estrategia Económica para el Desarrollo (1970) se puso énfasis en los conceptos señalados. Lo mismo sucedió con los Planes Operativos del período 1971-1980.

En Bolivia, el problema no ha consistido en una falta de percepción de los problemas y las soluciones, sino en su poca operatividad, producto de la débil capacidad económica y política de un Estado en permanente crisis, donde las luchas de intereses desviaron muchas de las metas planteadas, en particular las políticas orientadas hacia el incremento de la productividad del área tradicional y el aumento del ingreso del campesino.(10)

A partir de los años setenta, la presencia de los pequeños productores en el aparato del Estado fue muy débil y, por consiguiente, las políticas se convirtieron en instrumentos ineficientes y de dudoso beneficio para los campesinos. Desde entonces, el sistema de planificación ha expresado la correlación de fuerzas de las fracciones de capital, tanto de la minería altiplánica, como de la naciente burguesía oriental. Las políticas de sustitución de importaciones de alimentos se vieron obstaculizadas por el predominio del capital comercial (legal y de contrabando), que determinó la importación de alimentos tales como trigo, harinas, aceites y productos lácteos, en lugar de apoyar los programas de producción de dichos alimentos.

/De esta

De esta forma, los resultados de las políticas diseñadas a partir de 1955 no fueron totalmente alentadores en lo que se refiere a la autosuficiencia y a la sustitución de importaciones. (Véase el cuadro 15 del anexo estadístico.)

2. Políticas recientes referidas a la producción (1971-1982)

Durante los últimos gobiernos autoritarios, una de las principales características de las políticas ha sido la ausencia de los sectores productivos en el aparato del Estado, en especial de los pequeños y medianos productores de alimentos. Las políticas económicas se elaboraron al margen de ellos y, en algunos casos, contra sus intereses. Entre las acciones más importantes referidas a este campo se pueden citar: las políticas de asistencia técnica, las de suministro de insumos, las políticas crediticias y las de fomento de inversiones.

a) Políticas de asistencia técnica

La presencia del Estado en este campo ha sido muy limitada e insuficiente.

El Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (MACA), a través del Instituto Boliviano de Tecnología Agropecuaria (IBTA), dirige el programa de asistencia técnica para todo el país. El IBTA cuenta con pocos centros experimentales, y éstos prácticamente carecen de recursos para actuar con eficacia sobre el campesinado.

El aspecto tecnológico fue abordado en forma paralela por instituciones privadas nacionales e internacionales, o de organismos como las Naciones Unidas, los que desarrollaron programas en todas las regiones del país, considerando la tecnología como un punto importante dentro de sus programas.

Estos programas, en ausencia de una actividad planificadora eficiente del Estado, fueron aislados y carecieron de coordinación y planificación. Tampoco hubo coordinación con las acciones de las fuerzas sociales, las que fueron prácticamente excluidas del aparato del Estado.

Durante los últimos años, la escasa investigación se concentró principalmente en las zonas tropicales del oriente, y dependió de la iniciativa de empresas privadas más que del Estado. Sólo 0.3% del valor de la producción agropecuaria se dedicó a este objetivo.

Por sus características, estas acciones propendieron a la incrementación de las importaciones de bienes de equipo y a la reducción de los requerimientos de fuerza de trabajo en las tareas de siembra y cosecha.(20)

Algunas instituciones orientadas hacia la promoción del desarrollo, realizaron estudios relacionados con la productividad y el uso de tecnologías apropiadas al medio y a los recursos;*/ pero este tipo de actividades no pasó de representar esfuerzos aislados y puntuales. Algo similar hay que señalar en relación a los programas de Desarrollo Rural Integrado (DRI).

Se observa la ausencia de coordinación y de intercambio de información entre los diferentes organismos técnicos dedicados a la investigación de la

*/ Es el caso de los proyectos de instituciones como la Acción Cultural Loyola (ACLO), el Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA) y el Programa de Desarrollo (PRODES), entre los más importantes.

región. La mayor parte de los fondos para tecnología, en las instituciones regionales, se dedica a la investigación y deja sólo un pequeño porcentaje para la difusión y extensión. Por ejemplo, el Centro de Investigación Agrícola Tropical (CIAT), que cuenta con 83 funcionarios, sólo dedica ocho de ellos a la extensión y promoción.

b) Políticas de suministro de insumos agropecuarios (semillas, maquinaria, abonos, pesticidas, insecticidas, fungicidas, etc.)

Fuera de los centros experimentales del Instituto Boliviano de Tecnología Agropecuaria (IBTA), no se han realizado actividades importantes en el campo del mejoramiento de especies, las que se han reducido a algunos rubros, principalmente maíz, arroz, trigo, papa, café y quínua.

En cuanto a la maquinaria, las políticas estatales, se dirigieron concretamente a la subvención de la gran empresa privada, que contó con apoyo crediticio para la importación. Por otro lado, es importante señalar que, parte de los ahorros de los campesinos de los valles, se invirtió en maquinaria, principalmente tractores, cuyo uso se orientó al alquiler en fincas de otros campesinos, constituyendo una fuente extra de trabajo para la complementación de los ingresos familiares. El pequeño tamaño de las parcelas hace impracticable el uso pleno de la maquinaria, a menos que se introduzcan modificaciones en el cultivo, como es el caso de las parcelas comunales y cooperativas.

En cuanto a la difusión del uso de abonos, pesticidas, fungicidas e insecticidas, se presentaron varias dificultades durante los últimos años: los aranceles son extremadamente altos y sus precios son muy superiores a los de los países vecinos; asimismo, el uso de insumos agrícolas requiere de información y entrenamiento, sin que las estaciones experimentales alcancen a extenderlo.

El uso correcto de insumos es privativo de empresas grandes. Sin embargo, como se ha podido observar, su empleo es aún reducido, como lo demuestra la baja productividad por hectárea en cultivos tales como la caña y el algodón.(20)

Tampoco se tomaron medidas significativas orientadas a sustituir las importaciones de insumos agrícolas. Más bien, se acentuó la dependencia del campesino con respecto a los productos importados, ya que no se incentivó la complementariedad entre la agricultura y la ganadería; los abonos de origen animal son de producción casi exclusiva de las granjas, las que han elevado actualmente los precios por el incremento de la demanda, ante la carencia de medios económicos para la importación de insumos; el pequeño tamaño de las parcelas impide la complementariedad entre la agricultura y la ganadería, que proporcionaría una fuente no despreciable de productividad, como se ha visto en los experimentos realizados en el sur.(1)

c) Políticas crediticias

El comportamiento del sector público de la banca, al igual que el del sector privado, fue altamente selectivo en la otorgación de préstamos a la agricultura. La mayor parte del crédito se orientó hacia la industria, y el comercio, y una cantidad menor hacia la agricultura.

/A pesar

A pesar de los montos destinados a éste sector (dichas operaciones se incrementaron sustancialmente durante los años setenta, la estructura del crédito se orientó hacia los grandes agricultores y ganaderos (en Santa Cruz), y en pequeña proporción hacia el mediano y pequeño agricultor.

En cuanto al programa de pequeños créditos, se ha observado también un incremento durante los últimos años; pero su monto representa apenas un tercio del total otorgado por el Banco Agrícola, y menos de la mitad de lo que representa la cartera en mora de dicho banco. Los departamentos destinatarios fueron, en el siguiente orden, Cochabamba, Tarija, Chuquisaca, Potosí y Santa Cruz; éstos recibieron aproximadamente 80% de los pequeños créditos.

El difícil acceso del pequeño productor al crédito bancario se debe a que:

i) las normas establecidas para la calificación de garantías (incluyendo bienes inmuebles urbanos, etc.) son rígidas y condicionan el acceso al financiamiento, marginando efectivamente a los productores pequeños y medianos;
ii) esta política, entre otras, ha favorecido la desigual distribución regional de la productividad, concentrándose la más alta en el oriente;
iii) la ausencia de proporcionalidad entre el crédito para inversión y el crédito para operaciones obligó al productor a usar créditos de corto plazo (operaciones) en acciones de largo plazo (inversión), con graves consecuencias de descapitalización;
iv) la intermediación del sector público (Banco Central) y el alto costo de la administración del crédito (Banco Agrícola) han hecho que los intereses sean muy altos y no sirvan de incentivo; que la tramitación sea complicada y burocrática, y el desembolso tardío, en relación a los requerimientos del calendario de cultivo;
v) el campesino ha caído en manos del prestamista usurero, quien obliga al campesino a pagar altos intereses y usa el crédito para obligar al productor a venderle la cosecha.

En breve, con excepción de programas de crédito orientados por bancos extranjeros tales como el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la mayor parte del crédito al sector se destinó al fomento de la gran empresa, subvencionando así la producción del gran productor. Por el contrario, el pequeño productor tuvo que transferir al intermediario parte de su producto por la vía de los altos intereses usureros pagados a los intermediarios.

d) Políticas de fomento de inversiones

La política del Estado tendiente a favorecer las inversiones en el sector agrícola tradicional del país, prácticamente fue nula. Por ejemplo, entre la promulgación de la Ley de Inversiones de 1971, y fines de 1981, hubo 457 proyectos de inversiones aprobados, por un monto de 662 669 520 dólares. La proporción menor se dirigió a proyectos rurales, con un monto de inversión que sólo alcanzó a 1.13% del total. En cambio, la mayor parte de los proyectos fue al sector agroindustrial.*/

*/ Fuente: INI, citado por documento del Colegio de Economistas de La Paz, Presencia, 6 de febrero de 1983.

/Lo señalado

Lo señalado demuestra que la política de inversiones hacia el sector agrícola fue discriminatoria: un tercio de las inversiones se dirigió a la agroindustria; en cambio, fue prácticamente nula la que se orientó hacia el sector agrícola tradicional.

De igual manera, no existen mecanismos apropiados que fomenten y faciliten al capital una inversión en el agro. Del total del capital invertido en la agroindustria en el período señalado, casi un 77% correspondió a capitales provenientes de préstamos bancarios extranjeros, los que se concentraron en determinados rubros muy ligados a grandes empresas.(18)

De todos modos, ha sido importante la inversión en infraestructura de comunicaciones. La inversión en aguas aún es insignificante, ya que cubre una pequeña proporción del total de riego en el país.

### 3. Políticas referidas a la comercialización

Entre los aspectos más importantes, destacan los siguientes: transporte, vías de comunicación, sistemas de almacenamiento y acopio, sistemas de mercadeo, políticas cambiarias, política fiscal y de investigación de mercados y fomento a las exportaciones.

#### a) Políticas de transporte

En este aspecto, la política que dominó de 1972 a 1982 fue el fortalecimiento del monopolio de los sindicatos de transportistas en la circulación y tránsito de bienes agrícolas y ganaderos por el país, así como la imposición de tarifas lesivas para el productor.

Sin embargo, este monopolio que impide al productor el transporte de sus propios bienes agrícolas, se ha visto debilitado por parte del propio sector del transporte, al incrementarse cualitativamente el número de camioneros, tanto sindicalizados como particulares. También influyeron en el debilitamiento de este monopolio el mejoramiento de las vías de comunicación durante los últimos años y los avances organizativos (sindicatos, cooperativas, asociaciones de productores y de comercialización, etc.).

La ausencia de apoyo, del gobierno al productor en el control de la comercialización, lo ha sometido al intermediario, quien es aún el nexo principal entre el campo y la ciudad, entre el productor aislado del campo y el consumidor urbano. Esta ausencia ha contribuido de manera importante al deterioro del productor campesino y, supuestamente, al estancamiento e imposibilidad de ahorro.

#### b) Políticas de almacenamiento

En la etapa de acopio y almacenamiento, no hubo acciones estatales importantes, excepto en el caso del arroz, el café y el maíz. En el primer caso, el Estado ha tenido el monopolio del almacenamiento en silos y de la comercialización. En el caso del maíz y del café, se pusieron en práctica políticas de crédito orientadas a favorecer el acopio y almacenamiento por parte de empresas privadas. Sin embargo, la actividad organizativa del campesino, en el caso del café, ha roto de alguna manera este monopolio del almacenamiento, aunque en proporciones aún muy pequeñas.

/También destaca

También destaca la ausencia de esfuerzos para la creación de mercados mayoristas que garanticen precios adecuados a los productores, así como la limitación del monopolio o del intermediario, la garantía de calidad y las condiciones de distribución al consumidor.

En conclusión, la política estatal ha sido mínima y, al mismo tiempo, discriminatoria; sólo se generó en torno a unos cuantos productos, por la importancia que ellos tenían para el consumo urbano. Estos productos estuvieron controlados por el Estado y por medianos y grandes productores.

c) Políticas de mercadeo y abastecimiento

La presencia del Estado en la comercialización es creciente, debido al peso que el sector alimentario tiene en la determinación de los costos de la fuerza de trabajo, por los efectos sociales del mercado y los precios agrícolas en las ciudades.

En términos sociales y políticos, el Estado enfrenta al campesinado como un conjunto desarticulado, fragmentado y aislado. Por otra parte, debe intervenir ante el movimiento adverso de las ciudades frente a los procesos inflacionarios. Así, el sector urbano tiene más peso en las políticas estatales, debido a su mayor fuerza en relación al Estado.

La política estatal en torno al consumo se orientó a garantizar el abastecimiento de alimentos. Ahora bien, debido a que los patrones de consumo están afectados por las importaciones tradicionales, por las subvenciones, por el comercio legal o ilegal (frutas, conservas, etc.), se produjo una fuerte erogación de divisas para importar alimentos.

En los últimos años, las políticas pretendieron garantizar el abastecimiento de algunos productos críticos como carnes, productos lácteos, derivados de la harina de trigo, etc. Se establecieron precios preferenciales (subvencionados) para los productos agrícolas industrializados: aceite, pan, leche y derivados. Por eso, la tendencia durante los últimos años ha sido la de intervenir en la determinación de los precios. Sin embargo, el Estado no ha hecho prácticamente nada por modificar el sistema vigente de mercadeo, fortaleciendo, como se dijo, el sector de transporte y de los intermediarios, manteniendo al campesino en la situación tradicional de falta de control del sistema de mercado.*/

En cuanto a precios, en el país se utilizaron tres tipos específicos de política de precios, que influyeron directamente en el consumo de los productos alimentarios agrícolas: precios de subsidio (mínimos) para los productores; precios máximos al consumidor, y precios libres. La primera política se aplicó, en algunos casos, con el objeto de elevar y estabilizar el precio que se paga a los productores y, de esta forma, incentivar un incremento en la producción y los

---

*/ Esta situación ha generado una fuerte lucha reivindicativa del campesinado por la creación de instancias de participación de los productores en la fijación de precios. (Véase el acápite sobre movimientos campesinos.)

ingresos. Con los precios máximos y libres se persiguió proteger el poder adquisitivo de los consumidores estrictamente urbanos.

Estas tres políticas de precios han coexistido a través de distintos productos. En el primer caso, por ejemplo, se subvencionó a los productos de exportación (azúcar, algodón, etc.). La política de fijación de precios máximos y precios libres estuvo orientada principalmente a los alimentos agrícolas tradicionales producidos en el altiplano y los valles.(14)

En síntesis, la política estatal de precios fue discriminatoria ya que, mientras los precios relativos de los productos tradicionales de mayor consumo aumentaron escasamente o disminuyeron (en la década pasada), los precios relativos de los productos provenientes de la agricultura capitalista aumentaron fuertemente. (Véase el cuadro 6 del anexo estadístico.)

d) Política cambiaria

Durante los últimos diez años, la política cambiaria tendió a la sobrevaluación del peso boliviano, con fuertes repercusiones sobre la economía en general y sobre el sector agrícola en particular. En lo que se refiere a este último, se observa el incremento de las importaciones de productos alimenticios elaborados y de importaciones de alimentos que se podían producir en el país, particularmente trigo, harinas, productos lácteos, aceites y grasas; la desincentivación de la producción interna de los alimentos antes señalados, de la diversificación productiva para el consumo interno y para la exportación, y de las inversiones en la agricultura y transferencia de capital hacia el sector terciario, particularmente hacia la banca y el comercio.

Por el contrario, a partir de 1982, la devaluación acelerada del peso ha tenido sus principales efectos en la disminución de las importaciones de insumos agropecuarios, con serios problemas en la productividad; en la descapitalización de muchas empresas que tienen que pagar sus deudas con pesos devaluados, y en la brusca caída del mercado interno por la fuerte inflación provocada, entre otras causas, por la devaluación de la moneda nacional.

e) Políticas de investigación de mercados y fomento a las exportaciones

En materia de exportaciones, se osciló erráticamente entre la dificultad para su diversificación y la acumulación de producción por sobre las cuotas de exportación asignadas. Este fenómeno se ha observado principalmente en el caso del azúcar. No existió un correcto estudio de los mercados internacionales, ni tampoco orientación técnica a los productores a fin de planificar las exportaciones. Se partía siempre de la hipótesis de que los mercados internacionales son lo suficientemente amplios como para absorber sin limitaciones las exportaciones bolivianas.

Esta ausencia de estudios de mercado y planificación de las exportaciones obligó al Estado a emplear mecanismos de subsidio a los exportadores; esta política se propuso evitar la quiebra de los sectores exportadores, aumentando consiguientemente la desigualdad en la asignación de recursos a la producción y las desigualdades regionales.

/La exportación

La exportación de productos agropecuarios presenta un ascenso constante desde 1970 (excepto en 1976); sin embargo, se ha concentrado en torno a determinados productos: azúcar, madera, goma, y otros de menor importancia. No se ha observado un incremento sustantivo de estos productos para impedir el déficit de la balanza comercial de productos agrícolas, así como tampoco una diversificación de las exportaciones.

## B. El movimiento campesino durante los diez últimos años

En los últimos diez años, el movimiento campesino estuvo condicionado por la crisis económica generalizada que afectó particularmente al sector tradicional de la agricultura, sobre todo en lo que se refiere al deterioro de la relación de intercambio.

Por otro lado, el campesinado se vio afectado también por políticas de reordenamiento de la economía, que tuvieron la presencia creciente del Estado.

En breve, el campesinado, que originalmente era un sector altamente disgregado y organizativamente fragmentado, pasó a ser una fracción de la población económicamente activa, con creciente conciencia de su situación, de su papel y de sus aspiraciones y derechos.

Este proceso de integración nacional de campesinado a la vida política, social y económica ha tenido momentos de fuerza y carácter desiguales.

### 1. Etapa de diversificación organizativa

En el breve período presidencial del General Padilla (1978-1979), emergieron a nivel de toda la sociedad nuevas organizaciones sociales y políticas, como consecuencia de la apertura democrática y, principalmente, como respuesta a las instituciones de corte corporativista del período 1964-1968 del General Barrientos.

Esta emergencia de nuevas instituciones, así como el carácter de las mismas, tiene antecedentes.

Las movilizaciones del período del General Torres (1970-1971) tuvieron diferentes motivos y objetivos. Entre los principales, destacan la toma de tierras, en muchos casos con alto grado de politización.

Por su lado, el Gobierno ensayó mecanismos de intermediación con el movimiento campesino con base oficialista. Sin embargo, la influencia política del movimiento social que llevó a la Asamblea Popular, lo hizo imposible. De este movimiento emergió posteriormente la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia que se afilió a la Central Obrera Boliviana (COB) y fue objeto de la represión permanente y sistemática por parte de los regímenes autoritarios.

En agosto de 1971, el ejército asumió el poder e instauró un régimen fuertemente autoritario que, con la excepción de breves coyunturas, profundizó la diferencia de los precios agrícolas con respecto a los precios no agrícolas de origen urbano.

/Las organizaciones

Las organizaciones independientes campesinas, al igual que otros sectores, fueron duramente reprimidas con el propósito de restructurar la forma corporativa de organización y consolidar sobre esta base el poder político del Estado.

Durante el período de Banzer, el campesinado fue excluido sistemáticamente del financiamiento público, que se orientó a los sectores urbanos, particularmente al financiero, comercial, burocrático, construcción, infraestructura y grandes propietarios agroganaderos. Durante esa etapa, se establecieron programas de desarrollo agrícola de apoyo al papel que debía ejercer el Estado y, al mismo tiempo, creó formas de clientelismo, junto con la represión sistemática de los focos de descontento.

El campesinado más fiel al pacto militar campesino se sublevó en 1974, en lo que constituye uno de los principales quiebres del pacto militar campesino y del modelo corporativista clientelista. El ejército eliminó a más de 200 campesinos en el valle cochabambino, los que se habían levantado contra las políticas de precios discriminatorios entre el campo y la ciudad. El detonante fue el alza en el precio de los carburantes y los efectos a mediano plazo de la devaluación monetaria, ocurrida dos años antes.

Asimismo, durante el régimen de Banzer se desarrollaron mecanismos de control basados principalmente en la organización de estructuras de poder local, en que los principales actores eran los vecinos de pueblos, los intermediarios y algunos campesinos absorbidos por el sistema clientelístico burocrático.

En este contexto de cooptación-clientelismo, más el deterioro de la situación económica del campesinado, la oficialista Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos (CNTCB) fue perdiendo apoyo, aunque continuó siendo el principal bastión de control estatal sobre el campesinado.(22) Prácticamente se trató de una institución de carácter vertical e integradora de las pequeñas unidades sindicales de base.

La debilidad del sistema político fue paralela al deterioro económico. La ilegitimidad progresiva, tanto del régimen de Banzer, como de sus organizaciones, fue una consecuencia lógica, y estuvo en estrecha relación con el modelo económico discriminatorio hacia pequeño productor de alimentos.

Las medidas que afectaron al campesinado tuvieron especial impacto en aquel sector con mayor nivel de mercantilización: el valle de Cochabamba y las zonas de colonización. La disminución de los niveles de autoabastecimiento hizo que estos sectores de valles y colonización se encontraran más desprovistos aún de mecanismos de defensa y de otras alternativas de sobrevivencia.

En resumen, se puede afirmar que las movilizaciones del sexenio 1971-1977 se caracterizaron por ser espontáneas; organizadas desde las bases; principalmente reivindicativas; localizadas en zonas específicas, pero cuestionadoras de políticas de corte nacional; no articuladas con otros sectores sociales, debido sobre todo al régimen autoritario imperante; contrarias al pacto militar campesino oficial, e incompatibles con el Estado.

/2. Etapa

## 2. Etapa de centralización organizativa

Si bien al comienzo no fue más que un intento inacabado de independencia sindical frente al Estado, a partir del debilitamiento del régimen de Banzer, después de 1977, estableció sus bases la principal organización central del campesinado.

La antigua CNTCB, todavía vigente, tuvo que enfrentar la competencia de diferentes organizaciones, entre las que destacan la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos Tupaj Katari (CNTCB/TK), la Confederación Independiente de Campesinos de Bolivia (CICB), el Movimiento Agrario Nacional Revolucionario (CNBCR) y otras menores.(22)

A partir de 1979, durante el Gobierno de Padilla, se intentó unificar la organización campesina buscando un interlocutor único; para tal efecto, se organizó el Comité Unificado del Campesinado de Bolivia (CUCN), formado por representantes de las organizaciones antes señaladas.

La principal dificultad de tal intento fue su estrecha correspondencia con las tendencias políticas que lo estimulaban. A partir de esa circunstancia, se sucedieron congresos paralelos y en fechas coincidentes, y el Gobierno de Padilla reconoció solamente al CUCN, concediéndole todo su apoyo.

Por su parte, la Central Obrera Boliviana (COB) desconoció el Congreso del Comité Unificado del Campesinado de Bolivia (CUCN), convocando a otras agrupaciones sindicales (la CNTCB/TK, una fracción de la CICB, y otras), provocando así la disolución de estas centrales, lo cual consolidó la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB).

Del fracaso organizativo descrito emergen algunos elementos básicos:

a) Correlación entre debilitamiento del sistema autoritario y florecimiento de organizaciones populares.

b) Diversidad de organizaciones como expresión de la heterogeneidad de ideologías y aparatos políticos.

c) Dispersión de la base productiva e incipiente nivel de integración territorial nacional del campesinado.

d) Diferenciación del campesinado, como se vio en capítulos anteriores, y, en consecuencia, diversificación de la demanda.

e) Reforzamiento de las ideologías, a partir de las identidades étnico-culturales. Estas últimas emergieron como vehículo de las primeras y se convirtieron en instrumentos reivindicativos.

La situación descrita se puede considerar de plena vigencia en la actualidad. La desarticulación productiva, territorial, de diversidad étnico-cultural y los procesos de diferenciación interna, persisten aún, como condicionantes de las formas diversas de reacción a las políticas estatales; éstas afectaron de forma diferenciada los distintos sistemas agrícolas señalados.

/3. Nuevos

### 3. Nuevos sectores de agricultores y nuevas organizaciones

Los últimos años se caracterizan por una mayor fuerza de las organizaciones campesinas; y por la organización de otras, donde no existían (es el caso de las organizaciones de colonizadores, de zafreros, de algodoneros, etc.).

En el caso de la agroindustria, tanto los trabajadores estables como los temporales han luchado por su incorporación a la Ley General del Trabajo; esta conquista se materializó a comienzos de 1983.

Los zafreros se organizaron en abril de 1980 y constituyeron la Federación Sindical de Trabajadores Zafreros de la Caña, que agrupa 10 sindicatos, con un total de aproximadamente 20 000 trabajadores; su principal reivindicación fue el contrato único de trabajo.

Los cosechadores de algodón realizaron su primer congreso nacional en 1980 y dieron origen a la Federación Sindical de Trabajadores Cosechadores de Algodón, afiliada a la CSUTCB y, por su intermedio, a la COB. Su reivindicación principal fue el incremento de salarios y viáticos de traslado.

Existen otras organizaciones, tales como las de los recolectores de castaña, trabajadores de la madera, carpidores y siringueros, que no han logrado todavía niveles importantes de organización, a pesar de algunas iniciativas al respecto.

El caso de los colonizadores es muy especial. Existe entre ellos un gran dinamismo organizativo y de lucha, posiblemente el más intenso de los agricultores bolivianos.

En la medida en que se han ampliado sustantivamente las zonas de colonización, la importancia relativa de las organizaciones de colonizadores, así como su lucha en el seno del sindicalismo campesino, han adquirido una gran importancia.

De lo señalado hasta el momento, conviene resaltar que el sistema de clientelismo, que predominó durante los regímenes autoritarios, se encontró con grandes limitantes. Producto principalmente de la mayor conciencia adquirida por el campesinado acerca del papel subordinado que ocupan en la economía. Los campesinos y agricultores subvencionan los bajos niveles salariales y los bajos costos de alimentación para la población de las ciudades en general. Son conscientes de las políticas discriminatorias que contribuyen a ello, así como del papel de los intermediarios en la apropiación del excedente. A nivel social, son conscientes de ser un sector de ciudadanos de última categoría, usados políticamente, sin beneficio sustantivo de retorno.

Respecto a la situación actual campesina, ésta se puede caracterizar como conflictiva con el gobierno de la Unión Democrática Popular (UDP), por diferentes motivos:

a) En primer lugar, no se han podido concretar cambios importantes en la forma de integración del campesino y del pequeño agricultor a la economía nacional.

/b) El

b) El Gobierno, a través de sus políticas de emergencia, no ha logrado concretizar una política que beneficie en el corto plazo a los campesinos.

c) Las políticas económicas orientadas a resolver la crisis siguieron un curso discriminatorio de los precios agrícolas, de la distribución de recursos, etc., por lo que el abismo campo-ciudad se está ahondando.

d) Finalmente, el sistema democrático elegido con los votos campesinos parece haber agravado la situación, al generar sólo expectativas, y no las políticas correspondientes para cubrirlas.

Los problemas más importantes que en el momento actual emergen como reivindicaciones, se pueden sintetizar en los siguientes puntos, entre los más importantes:

i) distribución de tierras;
ii) recursos para maquinaria y compra de insumos;
iii) sistema de fijación de precios con participación campesina;
iv) control político y administrativo local;
v) reconocimiento de los poderes de base locales;
vi) recursos de emergencia ante la actual crisis productiva, como consecuencia de las sequías en los valles y el altiplano e inundaciones en las zonas llanas del oriente.

De todos estos puntos, el más importante es la solución a la baja productividad y el control del sistema de mercadeo y precios, por la vía del fortalecimiento de una democracia de base.

En conclusión, si bien el campesinado sigue todavía muy disperso, como corresponde a su estructura productiva, sus reivindicaciones se enfrentan principalmente a las políticas estatales. El movimiento organizativo tiende a la centralización, lo que es congruente con el enfrentamiento prioritario con el Estado, por la fuerte presencia que éste ha tenido en la economía nacional.

## V. CONCLUSIONES

La agricultura campesina desempeña un importante papel en la economía del país, aunque su participación en el producto interno bruto muestre tendencias decrecientes. Ocupa casi la mitad de la fuerza de trabajo del país y se reproduce principalmente con base en sus recursos, sin recibir gran impulso ni del Estado ni del capital.

Sin embargo, su participación puede llegar a situaciones críticas, de no tomarse medidas eficaces destinadas a frenar el estancamiento a que se encuentra sometida.

Durante los últimos 30 años, se han observado cambios que afectan las relaciones campo-ciudad y, consiguientemente, el abastecimiento de alimentos del país.

/1. El

1. El incremento de la mercantilización de la economía agrícola campesina se debe fundamentalmente a las nuevas necesidades del campesino, las que han penetrado debido a la expansión del mercado y a la aparición de nuevos productos y de nuevas necesidades de dinero. El debilitamiento de la capacidad de autosubsistencia es uno de los aspectos más importantes que atan al campesino al mercado. De esta forma, el campesino se ve obligado, cada vez más, a producir para el mercado, aunque el objetivo o lógica que organiza su economía sea la sobrevivencia de su familia. Así, las estrategias de sobrevivencia en el campo tienen en cuenta la producción para el mercado, la venta de fuerza de trabajo, la complementación de la economía agrícola con actividades no agrícolas, de las que las actividades urbanas forman parte cada vez con mayor intensidad.

La creciente especialización productiva es otro de los cambios que se han producido en los últimos años. Mediante la especialización, el campesino trata de incursionar con mayores ventajas en el mercado.

Es importante el mayor control del mercadeo por parte de los campesinos; muchos de ellos llegan ahora con mayor facilidad a las ferias y ciudades con sus productos. Sin embargo, este cambio no se produce en la mayoría del campesinado boliviano, que, en general, todavía tiene que someterse al papel de intermediario. En su mayor vinculación con el mercado, el campesino incursiona también en el sector terciario de la economía, y hace que en algunas zonas más cercanas a las ferias y a las ciudades la agricultura ocupe un papel económicamente secundario.

2. En este marco, la oferta y demanda de alimentos sufren importantes cambios. En primer lugar, la mayor mercantilización y monetarización de la economía campesina genera una mayor oferta de alimentos. Esto se ve contrarrestado, sin embargo, por la débil estructura productiva y por la necesidad de consumo del campesino, que ocupa el primer lugar y determina lo reducido de las ventas de sus productos. Por otro lado, la incursión tanto del capital privado como estatal han fortalecido la oferta de alimentos hasta la sustitución de importaciones de muchos de ellos en los últimos años. Esta tendencia también se pierde por el poco incentivo para invertir en la agricultura, con la excepción de los departamentos orientales.

La colonización de las tierras tropicales puede ser el cambio más importante de los últimos años. Estos nuevos productores agrícolas contribuyen con una parte importante del abastecimiento.

Por su parte, la demanda de alimentos se ha incrementado a raíz de los cambios que se han producido en la economía boliviana, entre éstos, se pueden señalar como los más importantes los siguientes:

a) Incremento de la urbanización.

b) Aumento de la especialización productiva en el agro, con el consiguiente descenso de la autosubsistencia.

c) Tendencia a mejorar las condiciones de vida, tanto en el campo como en las ciudades.

/3. Los

3. Los sistemas de mercadeo todavía son muy primitivos, debido sobre todo a las condiciones de reproducción, lo que hace que la oferta sea aún dispersa y atomizada. Estos sistemas han dado lugar al fortalecimiento de un heterogêneo sector de intermediarios que se apropia del excedente campesino. Este sector, considerado globalmente, mantiene aún el monopolio de las relaciones campo-ciudad, con efectos importantes sobre el estancamiento de la producción campesina.

A pesar de la multiplicación de ferias y del mejoramiento de las vías de acceso a los centros de mercadeo, el intermediario continúa siendo un sector imprescindible para que el propio campesino pueda vender su producción y abastecerse de los alimentos necesarios de origen urbano y de buena parte de los productos agrícolas no producidos por ellos.

Las redes de ferias son el escenario en el que se desarrolla el intermediario y el comerciante establece su dominio. Sin embargo, aún siguen cumpliendo un importante papel socializador y reproductor de las relaciones sociales, que permiten la reproducción de la economía agrícola.

4. La presencia del Estado ha sido muy importante y se ha fortalecido a partir de los últimos años.

El Estado se ha hecho presente de diversas formas:

a) Impulsando directamente la producción a través de empresas y programas agroindustriales.

b) Mediante políticas discriminatorias, tanto en el estímulo a la producción como, sobre todo, de la circulación de alimentos.

c) Las políticas estatales han fortalecido el papel de los intermediarios y el dominio del capital financiero y comercial.

d) Las políticas de precios han influido, sobre todo, en la discriminación existente entre el pequeño y el gran productor. Al primero se le imponen precios máximos, y al segundo se le apoya e incentiva con precios mínimos que incluyen costos y ganancia.

e) En la comercialización con sistemas de acopio y mercadeo de productos como arroz, trigo y leche, entre los más importantes.

En general, el Estado se preocupó por garantizar el abastecimiento de los sectores urbanos, que son los que mayor peso tienen en la política estatal.

Las políticas de importación que tuvieron como objetivo el abastecimiento de productos tales como trigo, productos lácteos, aceites y grasas, entre los más importantes, han desincentivado la producción de éstos a nivel nacional.

La presencia del Estado ha influido más en el control de la circulación de alimentos que en la producción de los mismos.

/Las políticas

Las políticas estatales no han favorecido al pequeño productor, más bien lo han mantenido en situación de estancamiento en su producción y de segregación en su ingreso y condiciones de vida.

5. Durante los últimos años, el campesinado se ha organizado en un movimiento de independencia con respecto al Estado, y ha surgido con gran fuerza en la escena política.

A esta mayor presencia del campesinado contribuyeron varios fenómenos:

a) La creciente conciencia de su deterioro y estancamiento.

b) La presencia discriminatoria del Estado a través de las políticas económicas.

c) La acción organizativa de corte clientelístico y represivo de los gobiernos autoritarios.

d) La postergación ejercida por las políticas económicas, incluso en los gobiernos democráticos.

Las reivindicaciones han adquirido un carácter más global, refiriéndose a los problemas de producción, de comercialización y de mejoramientos de sus condiciones de vida.

Si bien se observó un fuerte aumento de organizaciones, la tendencia dominante parece ser la centralización organizativa. A esta centralización ha contribuido el papel creciente del Estado, la mayor vinculación al mercado y, finalmente, su mayor conciencia de clase postergada.

Por último, el campesinado, en las condiciones señaladas, ha pasado a constituir un sector social de gran importancia no sólo a nivel económico, sino también a nivel social y político.

/BIBLIOGRAFIA

BIBLIOGRAFIA

1. Acción Cultural Loyola (ACLO), Estudio de comercialización de productos agrícolas (Chuquisaca, Potosí y Tarija), Sucre, Bolivia, 1979.

2. Acción Cultural Loyola (ACLO), Cadena de silos intercomunales de papa (Chuquisaca, Potosí y Tarija). Estudio de factibilidad, Sucre, Bolivia, 1982.

3. Aramburu y Maletta, "Debate: Perú ¿país campesino?", Análisis, Cuadernos de investigación, N° 8-9, mayo-diciembre de 1979, Lima, 1979.

4. Blanes, José, Desarrollo económico y sectores sociales en Bolivia: Análisis de algunos aspectos estructurales, Serie estudios políticos, N° 2, C.E.R.E.S., La Paz, junio de 1982.

5. Blanes, J., "Un intento teórico-metodológico para el estudio de las migraciones internas. El caso boliviano", ponencia presentada a la VII Reunión del grupo de trabajo sobre migraciones de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO, Buenos Aires, 25 a 29 de julio de 1980.

6. Blanes, J. y otros, Migración rural-rural en Bolivia: el caso de las colonias, versión mimeografiada, C.E.R.E.S., La Paz, octubre de 1980.

7. Blanes, J. y otros, Formación y evaluación del espacio nacional, C.E.R.E.S., La Paz, mayo de 1981.

8. Blanes, José y Gonzalo Flores, Campesino, migrante y colonizador. Reproducción de la economía familiar en el Chapare tropical de Cochabamba, La Paz, agosto de 1982.

9. Blanes, J. y G. Flores, Factores poblacionales en el desarrollo de Cochabamba, C.E.R.E.S., La Paz, noviembre de 1982.

10. Calderón, Fernando, José Blanes y Gonzalo Flores, Formaciones y movimientos regionales en Bolivia, C.E.R.E.S., La Paz, diciembre de 1982.

11. Calderón, Fernando y Alberto Rivera, Jatun Llajta: vendedoras y ladrilleros en Cochabamba, Serie estudios urbanos, N° 6, C.E.R.E.S., Cochabamba, Bolivia, 1982.

12. Casanovas, Roberto, "Migración interna en Bolivia: Origen, magnitud y principales características", Proyecto Migraciones y Empleo Rural y Urbano, OIT-FNUAP, Serie resultados, N° 4, La Paz, 1981.

13. Comentarios Económicos de Actualidad (CEA), Boletín informativo, N° 4, La Paz, s/f.

14. CEPAL, "Campesinado y desarrollo agrícola en Bolivia", Estudios e Informes de la CEPAL, N° 13, Santiago, Chile, 1982.

15. Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social (C.E.R.E.S.), Programa de investigaciones sobre economía doméstica y desarrollo regional en Cochabamba, versión mimeografiada, La Paz, mayo de 1981.

16. Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), Corporación de Desarrollo de Cochabamba (CORDECO), Instituto Boliviano de Tecnología Agropecuaria (IBTA), Estudio de la situación socioeconómica de los productores de papa del departamento de Cochabamba, Cochabamba, Bolivia, 1979.

17. Colegio de Economistas de La Paz, Crisis económica del país y proposiciones, La Paz, abril de 1983.

18. Corporación Regional de Desarrollo de Santa Cruz, Diagnóstico agropecuario del Departamento de Santa Cruz (2 tomos), Santa Cruz, Bolivia, 1982.

19. Dandler, Jorge y otros, Economía campesina en los valles y serranías de Cochabamba, documento de trabajo, C.E.R.E.S., La Paz, septiembre de 1982.

20. Escobar, Javier, Empresas agrícolas, empleo y migración en Santa Cruz, Serie resultados, Nº 5, Proyecto Migraciones y Empleo Rural y Urbano, OIT-FNUAP, 1981.

21. FAO, Anuario de Producción, 1978.

22. Flores, Gonzalo, Coyunturas y características de diez años de movimiento campesino en Bolivia, C.E.R.E.S.-CLACSO, mayo de 1982.

23. Frigerio, Norbert y Alfred Scherer, "Estructura de un proyecto sobre mercados campesinos", informe técnico, Proyecto TPC/Bol/0108, FAO, Bolivia, 1982.

24. Guevara Arce, Walter, Plan de política económica de la Revolución Nacional, memorándum Nº 2, Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, La Paz, 1955.

25. Instituto Nacional de Estadística (INE), Bolivia en cifras, 1980, La Paz, 1981.

26. Lacerna, Roberto, Constitución y desarrollo regional de Cochabamba, C.E.R.E.S., Cochabamba, Bolivia, septiembre de 1982.

27. León, Rosario, 1982, "Minera, campesina y comerciante: tres dimensiones de participación de la mujer en Cochabamba", ponencia presentada al seminario patrocinado por el Programa de participación popular del UNRISD y el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM), de México, C.E.R.E.S., Cochabamba, Bolivia, 1982.

28. Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (MACA), "Diagnóstico del sector agropecuario", La Paz, 1982.

29. Ministerio de Planeamiento y Coordinación y Junta del Acuerdo de Cartagena, Análisis del impacto económico y social de los alimentos donados que se distribuyen en Bolivia, Departamento de Alimentación y Nutrición, Dirección de Planeamiento Social, La Paz, 1982.

30. Prudencio, Julio, Producción agropecuaria, abastecimiento alimenticio y agroalimentación en Bolivia, documento de trabajo, C.E.R.E.S., enero de 1981.

31. Rochabrun, Guillermo, "Acerca del capitalismo en el Perú", Análisis, N° 1, Lima, 1977.

32. Urioste, Miguel F. de C., "La economía del campesino altiplánico en 1976", documento de trabajo, N° 02/77, Universidad Católica Boliviana, marzo de 1977.

33. Ustáriz, Germán y Domingo Mendoza, El fenómeno del rescatismo en la comercialización de la papa, Cuaderno de investigación, N° 23, CIPCA, Cochabamba, Bolivia, 1982.